

LADISLAO GRYCH

LOS CIEGOS EMPIEZAN A VER ⁽⁹⁴⁾

PREFACIO

El Capítulo 9 del Evangelio de Juan, nos sitúa en el camino como del Ascenso de la Vida; viene como en la hora crucial para este mundo; y si queremos hablar de la Humanidad que desea despertarse, sería como cumplir con la misión; pues, nada es tan válido en esta hora, que poder despertarnos, aún abrir los ojos para poder ver y asumir nuestro futuro; cuando se juega la Vida de la Humanidad en la Tierra.

La actitud de Jesús frente al ciego, (Juan 9,1-41), promueve una nueva reflexión; pues, como tratamos de las vivencias, el ciego nos ayuda a ver en qué circunstancias nos encontramos con Jesús, y cómo Él lleva al ser humano, en el camino de la Gracia; y aquí, nada es casual; es que, cada detalle nos ayuda a revivir lo que acontece; las circunstancias del ciego hasta se prestan para reflexionar sobre nuestra vida, haciéndonos la lectura de los pasos y de las vivencias.

Así podríamos seguir con la lectura del Evangelio, aún verlo como el modo de seguir intuyendo, cuando las vivencias no tienen límites ni fronteras; es como dejarnos llevar; o como fluir en medio de la Luz de los Cielos, cuando el tiempo sería como nuestro aliado.

Entonces, que nada nos detenga en ese caminar.

El ciego del Evangelio, después de recuperar la vista, parece como salir de la estructura del pueblo; hasta ahora, al sentirse limitado, el ciego vive con sus padres, donde necesita verse protegido; a la vez, la sociedad asume el estatus del mendigo cerca del templo; pero todo cambia, cuando la realidad incide en el futuro; desde hoy, no sólo cambia la relación del ciego con la familia, que empieza a sentirse condicionada por los sacerdotes del templo; tanto el templo como la sociedad y la familia, que protegían al ciego, al asumir la ceguera, a precio de que él se quedase ciego, ahora, ya se ven como al costado del hecho; más bien, ya se abre el nuevo camino para todos; tanto para la religión como para la sociedad y para la familia; pero ante todo, sería para el ciego con Jesús. En fin, Jesús se queda con el que ha recuperado la vista.

1. LA VISIÓN RENACE EN EL ESPÍRITU

El Capítulo 9 del Evangelio de san Juan, vuelve a la Tarea del Padre Creador; pues, como Jesús le ofrece al ciego, una vida sana, aún le permite ver la realidad desde la plena visión espiritual; y más aún, si el ciego intenta hallarse bien, en el camino de la Gracia.

El relato sobre el ciego, permite seguir en el Proyecto de los Cielos; las vivencias del ciego hasta serían como un modo de partir, para poder vivenciar aún más, lo que los Cielos tienen destinado para las vidas.

Vale decir que, cada capítulo del Evangelio de san Juan, ya sería como el programa, para poder vivenciar la Obra de los Cielos, en el camino de las transformaciones; pues, al leer el Evangelio, todos los capítulos serían como seguir en medio de la Gracia; con tan sólo leer un nuevo capítulo, sería como abarcar a Jesús en nuestras vidas.

Si creemos que cada Palabra puede transmitirnos lo que sería Jesús, para nosotros, cuánto más, lo puede lograr un capítulo del Evangelio, en la Corriente de los Cielos.

Cuánto más, vale la Palabra que renace en el Corazón, que se halla en Jesús; ya situado en la Vida, como en el Campo de los Cielos, por la cual, Jesús viene a este mundo.

Al entrar en el camino espiritual, intuimos que se reconcilian las vivencias; y como la vida se ordena en todos los niveles, sería como recorrer la realidad; o como si fuese empezar por la parte densa, ya alcanzable para el ser humano en medio de las crisis, para seguir entrando en la realidad, recorriendo por todos los aspectos de la vida.

Cuando las vivencias del espíritu, del alma y del cuerpo, se ven como deterioradas en nosotros, seguimos profundizando las sensaciones; pues, viene el proceso de ir equilibrándolas en todos los niveles de la existencia: de la mente, del corazón y del espíritu, hasta llegar a la raíz de las vidas, y para seguir aún más profundo; es como llegar a las entrañas de la vida, y para seguir llegando al mismo Padre, y más allá de nuestras existencias; pues, Jesús ya viene como compenetrado con la Vida en el camino de la Ascensión, cada vez más plena; y si es que la misma, surge como desde los sueños, aún difíciles de realizarse, a la vez, es propia de los deseos y sensaciones de nuestro ser; de lo que viene como más allá de las vidas.

Es como si llegase la hora de los Cielos; en fin, la vida está constituida para apoyarse en esas vivencias superiores, y para poder despertarse el día que le viene con el amanecer; es aún, cuando nos parece que todavía, no podemos llegar a nuestro amanecer; no obstante, empezamos a soñar, pues, ya hemos iniciado nuestro camino.

.

Jesús empieza como un sanador; por lo menos, ésa sería la sensación que tenemos, al hablar de su Misión; en ese caso, la sanación no es poca cosa, pues, nos conduce a las nuevas reflexiones; además, cuando viene la sanación, intervienen otros protagonistas; no sólo Jesús ni el ciego, ni tan sólo los que opinan de lo que acontece, de lo que culmina en la salud para el ciego; y cuando la Gracia podría aportar aún más, para los que comparten las vivencias.

Cuando la Comunidad habla de la sanación, surge la nueva luz; y las discusiones que vienen, ya no están lejos de lo que había vivenciado aquel ambiente de los Fariseos.

Hasta parece que el único sensato, aparte de Jesús, que sabe vivenciar lo que ocurre, es el ciego; pues, la salud aún sigue abriéndole los ojos, no sólo físicamente, sino para ver con el alma, con el espíritu; y ya empieza a llegar para él, lo que Jesús espera; y viene cuando ni siquiera los discípulos saben mirar y ver, como más allá de lo que ocurre.

Se ve aquí, hacia dónde se abre el camino para Jesús, Quien inicia su tarea en medio del Pueblo Elegido; y Él todavía, no está tan seguro del lugar en medio del Pueblo que debería ser suyo, por la raza, por el vínculo de la religión; ni tan seguros están los que le acompañan; por eso, Jesús empieza a abrirse hacia otros; y la gente, si es que sigue desconcertada, tendrá oportunidades para buscar lo sano, lo verdadero.

Sigo pensando en los hermanos que tratan de cumplir con la misión por los enfermos; ¿cuánto se ha hecho, y cuánto nos queda por hacer, para ir profundizando la Misión de Jesús?; ¿en qué sentido, nuestra tarea sería como seguir continuando con la de Jesús?; ¿cómo hemos respondido ante Él, si es que su Misión sigue vigente, en nuestras vidas?; en fin, si todavía nos vemos como estar en los comienzos de la misión, ya hay ciertas vivencias para poder contemplarlas, y para verlas a la luz de los Cielos.

El riesgo sería no seguir con el primer impulso de la Gracia; pues, los que desean ver a Jesús, ya tienen metas claras; y la salud podría ser tan importante para ellos, que ya no tendrían otros objetivos, sino lograr ser sanos; si es que la enfermedad sería como desgracia, entonces, ante cualquier expectativa de recuperar la salud, los enfermos ponen la confianza en Jesús, Quien sería para ellos, como Salvador.

El ambiente crea las expectativas; si algunos llevan la fama del sanador, sería quizás, lo suficiente para el primer impulso de la fe; pues, la misma fe sería como repartida entre Dios y el sanador, aún más allá de la aptitud, y de la conexión con los Cielos en el camino de la Gracia.

Los que ven a Jesús como sanador, ya saben acercarse a Él; pero, no todos vienen por lo más sano y puro, cuando casi no les interesa profundizar sus crisis, ni ver cómo optar por la salud con las vivencias cada vez más hondas; ni les inquietan los vínculos entre las vivencias del cuerpo y del alma; ni lo que une el cuerpo con la salud del alma, ni se preocupan para poder contemplarlo; pero, como la enfermedad ya les llega como en medio de la tormenta, la deben atender; es que, con frecuencia, les movilizan el apuro y la desesperación.

No es que el enfermo tenga muy claro por lo que sufre en su interior; no obstante, como la luz de los Cielos le llega, se le abren los canales de luz; es la hora para ver los que antes no lo hubiesen podido lograr; y de ese modo, empieza el nuevo tiempo; si es que había un antes, viene lo nuevo, que llevará por su camino.

En fin, al frenar la enfermedad, es como calmar la tormenta; aún más, en el caso del ciego; pues, de repente, le viene otra vida; al ciego, que no ha podido ver, se le abre el mundo de las nuevas vivencias; aún le llega otra realidad, la que apenas podía percibir, y por lo que otros le habían comentado; si es que tenían paciencia para seguir aclarándole lo imposible de aclarar; pues, ¡cómo hablar de los tonos, de los colores, al que jamás los ha visto!; ¡y con cuánta paciencia habría que hacerlo!; ¡con cuánta pena, por no saber transmitir a los que no pueden verlo!

El ciego que ha recuperado la vista, nos da la claridad para hablar de la fe; pues, de repente, se le abre el horizonte para ver el Mundo Superior; como si Jesús le acompañase hasta los Cielos, mientras que el ciego sigue recuperando la Vida. El ciego ya logra lo que se refiere aún más, a nuestro modo de ver al Señor, a los Cielos ante los ojos; pues, ésa sería la aptitud de ver con el alma, con el espíritu.

Somos muchos que hemos llegado a Dios, como razonando su existencia, aún lejos de lo que sería ver con el alma, en el espíritu; en ciertos días, hemos estado como ciegos; hasta se podría decir de nosotros, que éramos ciegos de nacimiento; es que, aún necesitábamos sentir el impacto que nos vendría de los Cielos, ya del mismo Jesús, para ver los que no hemos visto; y aún llegar a la hora del Encuentro con Él.

Cuando salimos a verlo, era Él como si nos esperase; como si supiese de nuestro venir; pues, ya hemos estado en la hora de los Cielos.

¡Qué difícil es hablar de la fe, cuando venimos del mundo, donde el razonar es como la esencia de nuestro ser!; es que, hemos asumido estar en el mundo, con ese modo de vivir; es donde la fe sería más bien, como cierta lógica, y no como la vivencia que urgiría en el espíritu; en cierto tiempo, nos toca más bien, hablar de Dios como desde un esquema, y razonar su existencia; pero, aún no vemos el lugar para vivenciarlo; y menos aún, para poder verlo, sin perderlo en nuestro interior.

Si hoy, intentamos entender la realidad del ciego, podríamos como rehacer su camino; pues, sería para hallar en nuestra vida, lo que el ciego encuentra en Jesús; ésa sería la finalidad del relato, bien comprendido por el ciego; pero todavía, con poca luz para los que siguen de cerca, al hecho; es que, sólo los que hallan la gracia para poder ver en su vida, entenderán el sentido del acontecimiento; y otros se preguntarán por las cosas, pero no verán lo que los Cielos tendrían para ellos, en la hora de la crisis, y de la desesperación.

Ahora, empiezo con las preguntas que me hago: ¿qué es la fe en mi vida?; ¿de veras, lo veo al Señor, y toda su Obra en mi interior?; y si aún sigo preguntando por la fe, es cuando Jesús promueve mi interior para seguir con Él; pues, un día podría pedirle a Jesús que me sane.

Jesús abre el camino para los que desean ver; es aún, cuando muchos se han quedado como ciegos por tantos años; pues, lo que ellos consideraban como fe, no les conformaba en sus expectativas; y los encuentros con Jesús, tan sólo les servían como una medicina, en la hora de las emergencias, y no fue lo que pudiese ser real; ni lo que fuese como despertarse, y cuando ya todo quiere vivir; es aún, cuando nos parece que, las vidas no se despiertan más, pues, se quedan en medio de la sequedad, como cuando la vida ya no vuelve.

Solemos decir que la fe es como ver con el alma, y más aún con el espíritu; también, decimos que el ser humano se debe despojar de otras vivencias, para ver el mundo espiritual; y ante todo, ver al Padre de los Cielos.

¡Cuántos cambios, en nosotros!; pues hay realidades que nos impiden ver el mundo espiritual; y también, nos impiden ver a nosotros mismos; y no sólo vernos por lo que sería nuestro cuerpo, sino ver con el alma, e intentar llegar al espíritu.

Si hablamos del espíritu, podríamos soñar en reencontrarnos con el Padre de los Cielos; pues, sería la Vivencia de la que nos habla Jesús, cuando relata las parábolas sobre las bodas.

Es que, hablar de la fe, es como poder enfrentarnos en medio de la luz divina, aún, frente a la realidad que nos impide ver; pues, seguimos como agrandando la manera de ver; cuando, nos despojamos de las vivencias que impiden ver; y cuando nos debe llegar la luz; también, descubrimos la sensibilidad del alma, y la del espíritu, para poder ver; es que debemos abrirnos ante el Señor; hasta pensar que algún día, podríamos estar con Él, como cara a cara, en buena hora de las vidas.

El ciego tiene en cuenta a los seguidores de Jesús; y hasta pregunta si los fariseos quisiesen ser discípulos del Maestro; eso parece lógico, para aquél que estuvo ciego.

Quien logra ver, aunque sea para poder caminar, se pregunta, por si no habría que seguir al Maestro para ver aún mejor.

2. LA LUZ INUNDA AL SER HUMANO

Los que intentan seguir a Jesús, quizás, ya lo habían visto en algún lugar; algunos quizás, viven en aquel tiempo, cuando Él les dice a los discípulos: ustedes son la luz del mundo; y cuando muchos de aquellos que lo han visto a Jesús, todavía siguen en las oscuridades, con lo propio de las cegueras, Él pronuncia la Palabra que lleva todo el Poder, para crear la Nueva Realidad.

Si es que los discípulos ya son la Luz del mundo, ellos van a esperar hasta que la Palabra se haga carne en ellos, y en la vida del mundo; pero la Vida ya viene del Mundo Superior; y no tiene importancia que los discípulos aún no la vean, ni que no la perciba aquel Pueblo, ni que pasen muchos siglos, hasta que la Palabra se manifieste plena; pues, lo que vale es que Jesús ya crea la Nueva Realidad, en medio de la Luz; y los discípulos no sólo son testigos de la Luz, sino que son la Luz del Mundo; entonces, ¡cuánta Luz desciende para que ellos sean Luz del mundo!; ¡y cuántas vidas, en el camino de la Luz!; si es que ya oyen la Voz, ¡cuánto les cueste abrirse, ante la Luz, para poder ver lo que viene de los Cielos!

El Cristianismo viene como abriéndose en el camino de la Vida; no sólo para poder ver la Enseñanza de Jesús, sino más bien, para ser la Luz del Mundo, en el Nombre de Jesús; es esa Obra de los Cielos, de la cual somos partícipes.

La Palabra: *“Ustedes son la Luz del Mundo”*, ya llega a toda la Humanidad; si viene para los que están con Jesús, y ellos la reciben delante del Pueblo como testigo, ese Mensaje ya se dirige a la Humanidad que empieza a escucharlo muy hondo; hoy, el Mensaje viene como apropiado para nuestros días; en las vidas que se despiertan por la Palabra de los Cielos.

Cuando Jesús habla de la Luz, como por encima del tiempo, los sitúa a los discípulos en la Nueva Dimensión de la Vida, como por encima de las circunstancias; pues, Él ve la Obra que supera lo humano; si la misma llega a los seres humanos, viene para transformarnos, y transformar el mundo según el Principio de la Luz; en fin, Jesús sitúa toda la Creación en el camino de la Nueva Vida; y la plasma en el mundo que aún se opone a la Obra de los Cielos; es que, Jesús aún sigue en el mundo que se adueña de la humanidad, y hasta oprime a los que vienen de los Cielos; al decir que Él y sus discípulos, son la Luz del Mundo, Jesús inicia la Obra de los Cielos; no tan visible en aquel tiempo, pero la Luz ya está sembrada en la tierra; aún más, en los corazones de los que ya deseen responder a Jesús, en la Tierra del Padre Creador.

Nos viene bien, reflexionar de la Vida sembrada en la tierra, como puesta a cierta profundidad; y si sabemos detenernos en las Semillas, que caen en el mundo, aún más, intentamos contemplar la Luz que le llega; la que nos despierta, cuando la Vida ya está por abrirse en el mundo, al superar las crisis.

Otras vidas aún sin luz, comprendemos como el misterio que seguimos descifrando en el transcurso de los tiempos, como compartiéndolo con los Cielos; entonces, ¡cuánto misterio en las vidas que quedan aquí, por un tiempo, hasta que broten, y que nazcan, y que logren crecer hasta dar frutos maduros!; ¡y cuántas vidas en medio de las luchas, y de los esfuerzos por vivir y crecer!

¡Cuánta transformación en el cuerpo, en el alma!; ¡y cuántas transformaciones en el mundo de los Cielos!

Si es bueno poder contemplar, es que, al caminar en medio de la Luz, seguimos por las transformaciones que superan nuestras vidas en el Camino del Padre Creador.

La apertura para recibir Luz, ya es parte del proceso que nos toca vivir; aún sería como si debiésemos venir en ese tiempo tan particular, para la Humanidad; por eso, las vidas se abren como por su cuenta, como desde la Esencia del Ser Humano.

Jesús nos invita a reflexionar, en medio de la Luz que viene de los Cielos; de este modo, nos propone seguir en la Tierra que es del Señor.

Pues, ¿se trata de la Luz, mientras resurge el Gran Proyecto!; tanto para nuestras vidas, como para la Humanidad; y para el mundo que sueña en volver al Paraíso.

Jesús nos propone vivenciar la Luz, de manera, que logremos identificarnos con Ella; pues, si el Alma es como la chispa de Luz, ante todo, ella debe reconocerse como Luz, hasta tomar noción de sí misma; aún debe hallarse en medio del vínculo prístino, con la Luz; y con ese vínculo asegura poder vivir en el mundo, que hasta podría mostrarse hostil; y más aún, para los seres que vienen como plasmados por el Padre Creador.

Ante todo, tomamos consciencia de que venimos de la Luz; al poder resguardar la noción de los lazos con el Origen, con el Padre como Fuente de la Vida, nos situamos en medio de la Realidad que se abre hacia los Cielos.

Entonces, ¿adónde nos lleva el Mensaje de Jesús?; ¿cómo su Luz nos llega, por medio de la Palabra?; y con eso, seguimos como caminando los días de nuestras vidas.

Hace tiempo, que seguimos con la Luz; ya estamos como en una tarea constante, ante la Humanidad que se despierta; y así nos ayudamos a reencontrarnos con el Padre Creador, en lo más profundo de las vidas.

En el Cristianismo, resurgen los creyentes que van buscando Luz, en medio de las meditaciones; y es donde se ven aún las tendencias del Oriente; por mucho tiempo, esas tendencias no eran bien vistas en los ambientes cristianos; en muchos de los casos se las rechazaba, en otros apenas toleraba; también, se las veía como un manera de enfrentarnos con la Estructura del Cristianismo, la que íbamos asumiendo con el correr de la historia; pero si hoy, tratamos del Cristianismo, ya vemos el cambio, y de qué manera, esa lucha por la Luz para toda la Humanidad, gesta lo nuevo, aún más allá de la Institución con su protagonismo, en medio de lo nuevo que va llegando.

Hace tiempo, que la Luz se anuncia, aún viene insistiendo; si es que, a la misma, se la podría ver como una Nube de Luz que viene de los Cielos, e inunda el mundo, ante todo, la Luz viene para llegar a cada corazón dispuesto a recibirla.

Nuestra misión sería ayudar a los corazones; ayudarles a que vean la Luz como una Inmensa Ola; ésa sería la tarea, de la cual tomamos consciencia en nuestros días, para asumirla en las vidas.

Los seres humanos siguen buscando Luz; si la meditan, sería para poder vivenciarla, como atrapándola en la vida humana, en el mundo donde nos toca estar.

Los cristianos no sólo insisten en ser Luz, en el mundo, para cumplir con la misión, sino más bien, se va creando como el campo de luz, tanto para el Cristianismo como para aquellos que estarían atentos, y mejor preparados; y hasta sería como esperar a que nos toque la hora de hallarnos en medio de la Luz, por la Nueva Vida.

A pesar de las voces como opuestas, que podrían distraernos, sigue forjándose el nuevo clima espiritual, que parte de los Cielos; son muchos corazones que se despiertan ante la Luz, que estaría como a la puerta de las vidas; si son muchos que la ven, ya no solo la esperan; pues, saben que necesitan hacer aún más, para reencontrarse con la Luz; y que el encuentro sea de júbilo, en la hora de la Luz; es que, toda la humanidad transita, mientras que la Luz sigue llegando; y cuando somos conscientes de la Nueva Realidad que nos llega.

Debemos hablar aún más, de la apertura del hombre; aún en medio de las crisis que nos confunden; ésa sería la tarea para los días que vienen; pues, lo más importante sería ayudarnos en la hora crucial de las vidas; y que los corazones se abran, para que la Luz llegue, y logre su finalidad; hoy, aún más que en otros tiempos.

Somos conscientes de que la humanidad ya recibe la Luz que le llega de los Cielos; pues, la Luz viene como destinada para el nuevo tiempo, ya para plasmar la Nueva Vida, como en el camino de transformar toda la realidad en medio del nuevo mundo.

Los seres humanos se preparan para entrar en la sintonía con la Luz; tratamos de superar los obstáculos que nos impiden abrirnos ante la Inmensidad de la Vida; en cierto tiempo, nos damos cuenta de las limitaciones; cuando más luz recibimos, es como si se nos abriesen los espacios para poder ver; y para ponernos en la tarea ante de la Inmensidad de la Vida, la que sigue como renaciendo en el mundo; esa tarea ya viene como normal para los seres humanos; a la vez, ya intuimos que no estamos solos, sino que recibimos ayuda desde los hermanos; desde la Dimensión Superior de la Vida.

El hombre viene al mundo, para responder con la tarea; sería para cumplir con la actitud de seguir plasmando la Vida en todos los niveles de la existencia; también, sería para cumplir con la actitud de poder desvincularse de las sombras, y de los seres que llegan como sin desear que los veamos; y que nos usan e limitan nuestro desarrollo; es cuando nos perturban e distraen, y desvían del camino de la Luz.

Cada vez más, debemos vencer la oscuridad y las dudas, los miedos y la inseguridad; y cuando elevamos la frecuencia de los corazones, nuestras consciencias se plasman en medio de la Luz cada vez más plena; cuando las mentes se vean como liberadas, al romper con la opresión, se abren como para fluir del Origen de la Creación, que jamás debería cortarse en las existencias, ni ser usada para otros fines, como cortando los lazos con el Mundo Superior.

Los seres humanos siguen preparándose; van hallando lo que deben ver, pues hay como un nuevo camino que se proyecta en el tiempo; en eso, habría que ver la Luz que promueve las Vidas que no se encierran en sí mismas, sino que se permiten llevar por lo que les dicta el Corazón; ya presentimos que la Humanidad, de este modo, sigue como reencontrándose aún en medio de las crisis.

Al mismo tiempo, vivimos donde las instituciones se tornan como colosos casi muertos; pero, siguen en el camino, como por la herencia del tiempo; o como si no pudiésemos esperar otra cosa, de ellas, ni de las personas, que siguen hundidas en las instituciones rotas, en las circunstancias tan tristes; es que parece que sería necesario pasar por lo que enfrentamos, para que la Vida resurja en la hora de los Cielos.

Casi no debemos preocuparnos de lo podríamos decir a los hermanos, ni de lo que ellos podrían hacer; es que muchos se despiertan en medio de la Luz; y lo que vivenciamos, sería lo propio de las Vidas que dan frutos, aún como viniendo de los Cielos; pues, cada uno de nosotros, encuentra lo propio de la Vida, aún en medio de las crisis; de lo que debemos superar en este mundo; pero la Luz ya viene como apropiada para nosotros; y la hallamos como buscar el Tesoro, en la hora de las Vidas.

Jesús nos aconseja retirarnos, como quedarnos con nosotros mismos; aún sería para poder vivenciar la Luz que nos lleva en el camino de la Vida; y es donde no debemos descuidar la actitud del Corazón, en el camino espiritual; es que, todo se inicia en el Interior, donde la Vida se gesta como renaciendo en la Fuente, que llega desde los Cielos.

Jesús nos invita a entrar en el Corazón; sería como llegar a lo más profundo de la Vida, en el clima del Amor, de la Paz; es donde la Vida se halla, para renacer en el Corazón, por más pequeño que fuese.

Los místicos hablan del Corazón que estaría como por detrás del que late en cada instante de nuestro ser; hasta parece que, cada latido nos conduce al Corazón, cada vez más profundo, hasta la Vida que parte de la Chispa Divina.

Los místicos ven la Llama Trina, de color Rosa, de Azul y de Oro; es ese Fuego Sagrado que late aún más, cuando Jesús se integra a las vidas; cuando nuestra vida ya es como su Casa, y Él, vive en el Corazón, aún más profundo del ser humano; a ese Misterio lo seguimos asumiendo en nuestro interior; es cuando la Vida, ya despierta, se permite llevar en la Esencia del ser humano, como plasmada desde siempre.

Ante todo, vivenciamos la Gracia del Amor, en el progreso del Crecimiento; es ese Amor que abrasa la Vida; la sana, la pacífica, la reconcilia; sobre todo, la sitúa en el renacimiento del ser humano, reencontrado en el Padre Creador, por medio de Jesucristo que viene por nosotros.

Compararía el Amor con el clima donde vivimos; aún con la corriente de los Cielos, que traspasa nuestras vidas; con un tierno calor que abrasa; con la caricia de los Cielos; de este modo, la Vida se plasma con los primeros rayos del Sol, en plena primavera.

Al preguntar por el sentido de la Vida, aún me detengo ante las semillas en tierra, puestas con mi mano; y trato de seguir tras ellas, como tiradas a cierta profundidad; después, cuento los días del silencio, antes de que las semillas se despierten; y luego, cuando perforen la faz de la tierra; ese tiempo podría ser de paz y de confianza; como podría ser de ansiedad, o de dudas y miedos; es lo que viene con la Vida por nacer, en la Tierra de los Cielos.

Con la actitud de la siembra y del crecimiento, tengo claro lo del ser humano; pues, al volver a la naturaleza, y al convivir con ella, me hallo conmigo, en el mundo de los Cielos.

En medio de la naturaleza, ya viene la claridad; es cuando el Sol patrocina los pasos en la Tierra de los Cielos.

Cuando la tierra cambie su Imagen, resurgirá la Vida, aún más plena; y el Sol seguirá aún más, en nuestros pasos, pues, caminaremos desde la Luz tan plena de Vida; ya sólo Vida. Por hoy, me quedo con esto, que soy la chispa de Luz, como la Semilla echada en tierra; ya en el camino a la Tierra de los Cielos; y mientras camino, sueño en las estrellas.

“El Aura Humana, según el Cristianismo Esotérico” merece nuestra reflexión, por los mensajes de Kuthumi y de Djwal Kul, entregados a Mark L. Prophet y a Elizabeth Clare Prophet, del Mundo Superior; ese escrito fue editado en LC Ediciones 1988, en Argentina; si es que nos detenemos en el libro, aún sería por el modo de plasmar los relatos que nos sitúan en los Evangelios.

El Maestro Kuthumi, en la primera parte del escrito, enseña a leer la Luz y, de qué manera, esa tarea nos lleva en medio de las transformaciones, que esperamos, en el camino de la Ascensión de la Vida; luego, el Maestro Djwal Kul, ya en la segunda parte, se detiene en los Misterios del Evangelio; de ese modo, nos ayuda a entrar en el Misterio de la Vida, que sería para nosotros.

El libro: “El Aura Humana”, viene como acompañando a los místicos del desierto; pues, ellos guardan la Sabiduría de la Espiritualidad Cristiana; si es que la visión del escrito supera nuestro modo de ver lo que acontece, como viniendo de los Cielos, el libro nos da como nueva comprensión, en sintonía con los Evangelios, con Jesús para la Humanidad.

Sería bueno buscar cómo abrírnos ante Jesús, como Luz del Mundo; y desde Él, seguir contemplando la Vida que viene de los Cielos; en fin, hasta qué punto, ya sabemos abandonar los conceptos del mundo, para poder ahondarnos en la Nueva Realidad, ya en medio de la Luz Divina; y desde allí, seguir viendo la Vida, como la Creación que viene del Padre.

Volvemos a la actitud de los místicos, que logran contemplar la Realidad en la dimensión superior de la Vida; es que, ellos no se enfrentan con los misterios, sino más bien, los asumen en el camino de la Vida hacia el Mundo Superior.

Si Jesús se aproxima a las vidas, siendo parte de las mismas, de ese modo, Él nos eleva en el camino de la Ascensión; y ése sería su Proyecto, para que la Vida logre ser plena.

Al Misterio de la Virgen María, Madre de Jesús; al Misterio de la Inmaculada Concepción, y del Nacimiento de Jesús, ya como los ven los Evangelios, podemos seguir asumiéndolos, si tratamos de vivenciarlos en el camino de la Ascensión de la Vida, a partir de Jesús en nuestras vidas; sin embargo, su Presencia podría llegar a ser muy limitada; sería tanto por la razón humana, como por las influencias desde el mundo, que nos ata; hasta nos lleva a separarnos del Mundo Superior, y en esas circunstancias, los Misterios nos quedan sin aportar para la Vida, aún como frías, y para no darles importancia.

Si nos referimos al tiempo de cuestionamientos, de críticas y censuras, a los periodos del rechazo y de la negación, por lo que tiene que ver con lo que los Misterios nos traen, ahora, la Nueva Realidad ya va a seguir hallando su propio sentido; es que, llegamos a los días, para ver lo que no habíamos visto; y cuando la Humanidad abre los ojos, y con su Consciencia ante los Cielos, se abre hacia la Plenitud de la Vida; pues, al contemplar los Misterios, ya entramos en lo que los mismos presentan; y al mismo tiempo, la Vida de los Misterios viene como anidándose en nosotros; y el contemplar, ya sería como abrirnos ante la Inmensidad de la Vida, la que nos llega del Padre; y nosotros, como parte de los Cielos.

3. EL AGUA MANA DE LA FUENTE

El Agua viene como más allá de los tiempos; aún sería como volver al Espíritu, cuando la Vida se halla en su Origen; y si la reflexión nos ayuda a plasmar las Vivencias del Evangelio, sería presentir el Agua que brota en el Templo; así seguimos con el Agua que viene de los Cielos; que ya está en las raíces de nuestras vidas.

Los profetas nos hablan de la Fuente de Agua, que viene del Templo; dicen que la Corriente ya llega al desierto, que sigue transformándose en medio de la Nueva Tierra.

No es casual que, a los Santuarios les acompañan las Fuentes con Agua; tampoco debe sorprendernos que Jesús espera a la Samaritana, junto al pozo; a la vez, ya vemos que el agua del pozo es saludable; como Jesús recibe de esa agua, luego, va a hablar del Agua que dará Vida; pues, si ese encuentro guarda el misterio del agua, la que tomamos para vivir, ya sería para intuir la importancia del Agua que debemos hallar; entonces, ¡cuánto vale la Palabra sobre el Agua, que Jesús nos ofrece!; seguramente mucho más de lo tenemos en cuenta; es que la Misión de Jesús nos supera; aún más, cuando Él viene por la Vida que asciende a los Cielos.

Sabemos del agua que viene de la lluvia, como si viniese de los Cielos; es que, ella ya trae vida, aún, cuando le faltan los minerales; por eso, las plantas se abren para recibirla.

Cuánto más, la Vida se abre para recibir agua de la fuente; la de la montaña, de los arroyos; el agua que deberíamos tomar, la que nace en el corazón de la montaña; donde el hidrógeno entra para crear nueva agua, que servirá para las vidas sanas.

Se nos aconseja tomar agua; aún lo vemos como un modo de vivir; se intenta volver al agua buena, con sana estructura; y no tomar agua que estaría destruida por la actitud del hombre y del mundo; ni el agua del ambiente que fuese enfermo.

Podemos apreciar la imagen de las estructuras de agua sana; ya podemos ver la diferencia entre el agua sana y la que no lo es, cuando la misma viene afectada, quedándose sin vida; es que, el agua que se enferma, no debería llegar a las células; y es aún más: pues, el ser humano, en su esencia, quiere poner la barrera contra el agua que afectaría su existencia, mientras cumple con la misión desde lo Cielos.

Como el agua recibe la información de los lugares por donde recorre, a la vez, lleva las vivencias de su recorrida; por eso, al tomarla, recibimos lo que viene con el agua; y ella podría estar en la raíz de la salud, en lo físico, en lo emocional, aún como seguir al espíritu; el agua no sólo entrega lo que tiene para la salud, sino se ofrece toda, con sus limitaciones, y con lo que recibe del ambiente, y del mundo de las emociones; es que, nos trae todo lo que recibe en el camino, del lugar donde nace, hasta llegar a nosotros; en fin, debemos ser conscientes de ese camino, del proceso que vivencia el agua, hasta llegar a su destino.

Al tomar consciencia de lo que ocurre con el agua, aún más nos esforzamos para devolverle su sana estructura, la de su origen; se ha hecho mucho para ayudarnos, y que tomemos el agua bien estructurada, como la del origen de su nacimiento; aún se lo entiende como el primer paso, para recuperar salud; a la vez, empezamos a intuir, a ver que en nosotros mismos, resguardamos el poder para cuidarnos, y recibir lo que sería para nuestra vida sana, feliz.

Jesús nos aclara que, ni siquiera el veneno nos haría daño, si sabemos confiar en los Cielos; aún sería bueno intuir que, la bendición de la mesa y de la comida, nos sitúan en medio de la Gracia; pues, lo que bendecimos, viene para la vida; con la misma bendición, aún venimos para reestructurar la comida, para darle el valor del alimento sano; ya no sería sólo con el agua, sino también con la comida, y que nos sirviesen para la salud; pues, el agua y el pan ya nos llegarían como renacidos.

Alguien podría preguntar: ¿qué tendría que ver el agua, con la vida y la espiritualidad?; la pregunta viene, pues, estamos en el mundo, donde separamos muchas cosas; y las seguimos distanciando; las dejamos dispersas y tiradas, como sufriendo un accidente con fuertes impactos; hoy, como ya no sabemos qué hacer, hasta buscamos cosas sin vida; pero sería la hora de buscar, de hallar la vida desde el espíritu, aún en medio de lo muerto y destruido; como en la Hora del Nuevo Soplo, para que vuelva a vibrar lo que lleva Vida.

La espiritualidad surge en la vida cotidiana; en la sonrisa que nace de repente; al poder levantar la cabeza para seguir a las pequeñas metas, ya no exigidas ni forzadas; al respirar de un modo más amplio; al sentir el alimento sano, que nos vendría como bendecido en los Cielos.

La espiritualidad también renace desde las mañanas, al tomar el vaso de agua, que llegaría al alma; hasta en las cosas muy pequeñas, sentimos la grandeza de los Cielos; entonces, toda la Vida se encamina a las Alturas, como renaciendo.

La sensibilidad humana empieza a dar sus frutos; aún más, en esos días, cuando muchas fuerzas se apresuran para llegar al Corazón; como por mucho tiempo, hemos seguido con las sensaciones de vernos como exigidos o dominados, ahora, ya es como si llegásemos a tal punto, cuando la paciencia debe recibir por sus méritos; pues, nuestro interior se despierta y ya reclama por lo suyo; aún como si ya saliese de la muerte, para reclamar por lo que le corresponde.

Somos testigos y partícipes de la Vida que sigue resurgiendo, como si fuese de la nada; vemos y sentimos los cambios que, en otras circunstancias, no hubiesen ocurrido; porque ya es la hora; empezamos a sentir, a ver; por eso, no nos sorprende este tiempo, ni las crisis; ni las transformaciones que llegan, como poniéndose ante nuestros corazones.

Nos familiarizamos con la Luz, y con el Agua; las mismas se plasman como las que nos constituyen; nos damos cuenta de qué manera, se integran como parte esencial de la existencia; ya vienen como más allá de nosotros, como surgir de la Vida Prístina; aún, como desde aquel tiempo, cuando el Espíritu había estado elevándose sobre la Inmensidad de la Vida; aún como antes de que se tratase de la Creación que conocemos.

Con los pequeños regresos a la Naturaleza, en el encuentro con la Vida, y con el Agua; y que la misma sea pura, sana para poder vivir; y también, en el encuentro con el Sol, como la salud de los cuerpos, empezamos a llegar a las vidas; así afianzamos nuestro lugar en la tierra, al descubrir el sentido de las venidas y de las misiones.

Seguimos preguntándonos por qué vivimos aquí, y por qué venimos a la tierra; y es difícil obtener las respuestas, hasta que no logremos reencontrarnos con la Tierra; pues, al estar lejos de la Naturaleza, como suspendidos entre los mundos, no llegamos con los pies a la Tierra, que sería como Madre de las Vidas.

La Naturaleza todavía sigue como un mundo perdido; como una realidad fuera del camino del Espíritu; aún no sentimos muy profundo, ese vínculo de la Naturaleza con el Espíritu, al estar en la Tierra; pero sí, lo comprende bien, el mundo de los Chamanes; también, el mundo que viene con los Magos, y ante todo, con Jesús.

Al integrarnos a la Tierra, hallamos el valor de nuestro paso; y como estamos con el agua, aún más, nos unimos al Agua que viene de los Cielos; la que nos ofrece Jesús.

Como venimos con el Sol que recorre todo el cielo, aún más, tratamos de llegar a Jesús, el Sol para las Vidas; entonces, su Palabra: “Ustedes son la Luz del Mundo”, suena de un nuevo modo, en los corazones que lo asumen.

Luego, seguimos con la Siembra que viene de los Cielos; es la que realiza Jesús, para que la Tierra reciba las Vidas; y que la misma se quede con la Vida de los Cielos.

En el camino, están los que se alegran, ya con las semillas que siembran; y como las entregan a la Tierra Madre, Ella está feliz, al poder alimentar sus Hijos.

¿Cuánto vale la Palabra de Jesús, en los que vienen con el Sol y el Agua, y la Tierra, y cuando siembran vidas?; es que, la Palabra de los Cielos, ya abarca todas las Siembras en el Nombre del Padre Creador; pues, son Siembras que vienen para transformar la Tierra; en fin, a toda la Humanidad.

Quisiese seguir con la Vida, con la Tierra; con el sonido del arroyo, y con el canto de pájaros; con las siembras, y con los crecimientos y las cosechas; hasta soñar con las casas, como pérdidas en el campo; aún sueño con la Vida que, algún día, volverá plena, por el bien del ser humano.

Habría que soñar en quedarnos con la Tierra, donde ya sería vivir, sembrar; donde plantar y recoger frutos.

Aún no son tantos que podrían imaginarse esa vida; y menos aún, con la inquietud de convivir con la Madre Tierra; como la Vida se fue muy lejos del lugar, donde hubiésemos debido estar, todavía seguimos como perdidos.

Al retirarnos de la Tierra y de la Vida, hemos buscado otros modos, para seguir como desenvolviéndonos en medio de un mundo diferente; y como hemos creado la realidad, según los conceptos que se distancian del destino de la Creación, hasta procuramos conciliar esos proyectos, en el sendero que sigue llevándonos, pero sin superar las crisis que impiden renacer en lo profundo del Espíritu; y en esa lucha entre los mundos, seguimos sin saber hasta cuándo, y a dónde debemos seguir; ya sin ver cómo nos afectan las crisis en ese caminar, como postergando la final de la vida.

Como intuimos la Nueva Consciencia del ser humano, que va entrando en el Nivel Superior de la Vida, aún volvemos a las vivencias, a los mundos que se cruzan en nuestro interior; mientras tanto, crece la Luz en nosotros, y nos llega el Agua de los Cielos; es que, la Vida se abre como renaciendo; a la vez, se enfrentan los mundos como opuestos, que conviven en nuestro Corazón, hasta que la Vida se haga plena.

La sensación de la Nueva Consciencia aún tiene que ver con los enfrentamientos; si es que nos despertamos para la Vida, al mismo tiempo, enfrentamos lo que nos pesa y duele, hasta la plena liberación de nuestro ser.

En ese contexto de la Vida, volvemos al Bautismo de Jesús; y como nos acercamos a Él, nos dirige su Palabra.

Al Cristianismo le toca hacer el camino, como con el Agua de los Cielos, para ir profundizando el Valor del Bautismo; como tomamos agua para vivir sanos, aún más, revivimos en el Bautismo de Jesús, en el camino de la Vida; aún lo vemos al Cristianismo que resurge del Agua, como deteniéndonos junto al Pozo, porque ya llega la Samaritana; y es cuando Jesús le habla del Agua para la Nueva Humanidad.

Jesús inicia el camino, con el Bautismo en el Río; y luego, al cumplir con la Misión, vuelve a la Palabra, que tiene mucha importancia; pues nos dice: “Todo poder se me ha dado en el Cielo y en la tierra. Por eso, vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes todos los días hasta que termine este mundo.” Mateo 28,18-20

Los dos milenios unen la distancia entre la Palabra que Jesús lleva a sus seguidores, por lo que sería la Vida como el fruto, al asumir el Mensaje, y lo que sería nuestra realidad ya como la respuesta ante Él; pues, la Vida del Cristianismo, una vez podría ser como resurgir en el Espíritu; y otras veces como el modo de actuar que no sería profundo; en fin, el Cristianismo sería lo que hemos asumido de Jesús; aún como el resultado de lo que hemos perdido, al no poder aceptar plenamente, la Gracia de los Cielos.

En nuestros días, el Cristianismo lleva lo que ha vivenciado en su historia; en lo social, en lo religioso; y en lo que asume en medio de los tiempos, cuando intenta superarse, al superar las crisis; pero también, la Institución se ve afectada; ya sufre en su cuerpo, lo que le llega de los tiempos; pues, la realidad se presenta visible, con mucha responsabilidad; el tiempo y las circunstancias son particulares, aún como si debiésemos volver a lo que hemos vivenciado, para reencontrarnos con la Nueva Luz, que nos haría resurgir desde la oscuridad.

El Cristianismo quiere hablar del Bautismo, para reiniciar la Vida en la Tierra del Señor; y si vuelve al Bautismo de Jesús, en el Río Jordán, aún ería donde el Cielo se manifiesta en la Misión de Jesús; cuando Él traza la Visión de la Vida, tanto para el hombre como para el mundo; pues, lo que ocurre en la Vida de Jesús, ya viene para la Humanidad.

Nos hace bien, seguir reflexionando de lo que acontece en el Río Jordán; y de esta manera, la Vida de Jesús, con su Plena Vivencia, sigue como trasladándose a nuestros días; y lo que Él había vivenciado, sigue manifestándose en nosotros; es que, aquel Bautismo de Jesús, va llegando a la Humanidad, en medio de la Obra de los Cielos.

Si el Evangelio sería como plasmar la Actitud de los Cielos, para llegar a la Humanidad, con lo que viene como destinado para la Vida en la Tierra; si Jesús viene con el Proyecto, ya como por encima de los tiempos, y de las circunstancias, su Obra sigue plasmándose; pues, Jesús sigue creando la Nueva Realidad en los corazones humanos; a la vez, su tarea debe asumir los obstáculos; los que Él debe superar en el tiempo muy adverso.

Ese regreso al Bautismo de Jesús, sería para reencontrarnos con la Gracia que sigue llegando; en fin, debemos hallar todo el Valor del Bautismo, de toda la historia del Cristianismo; aún sentir el Bautismo, y cómo sigue entrando; de qué modo, los pueblos siguen asumiéndolo; en cierto tiempo, podemos ver el Bautismo de Jesús, ya como el árbol frondoso que va a cubrir la Tierra; ese árbol enfrenta lo humano, lo del mundo, y lo que los hombres han hecho como por su cuenta.

Hace tiempo, leí del Bautismo de Jesús; un relato del libro: “Los Grandes Iniciados”, de Édouard Schuré, que habla de la Presentación de Jesús ante Juan el Bautista; es un modo de narrar como misterioso; revela lo que sería importante, por el Mensaje para el mundo; también, nos ayuda a profundizar el Lugar de Jesús en nuestras vidas.

Impacta la imagen del Bautismo en el Río, cuando llevan al Elegido al agua, que lo cubre como ahogándolo; aún sería el modo, para vivenciar cómo se enfrentan las dos realidades: la vida que queda como atrás, pues, ya viene la Nueva Vida; es que, la vida que había nacido en el mundo, se enfrenta con la Nueva, con la que viene; aún sería por la Nueva Humanidad, en el mundo que quedaría transformado; quizás, en medio de los procesos que llevan tiempos, hasta que toda la Realidad se haga plena, ya en medio de los Cielos.

Los antiguos pueblos, cuando recibían el nuevo nacimiento, lo hacían como dejándolo en agua; pues, veían cómo la tierra recibía vida, y cómo la vida se situaba para poder vivir en las nuevas circunstancias; hoy, ya tenemos el Rito con Agua, por la Nueva Vida que nos supera; pues, el Nuevo Hombre viene renaciendo en el mundo que se le muestra muy complejo; no obstante, en esas circunstancias, la Vida viene para aportar por la Transformación de la Humanidad.

La Humanidad viene como sellada con el Bautismo de Jesús; también, viene marcada con el Cristianismo; con el relato del Bautismo de Jesús, vienen los que reciben a Jesús, que sigue como fluyendo en la historia de los pueblos.

Para los que recibieron el Bautismo, y de cómo llegaron a ser cristianos, en qué circunstancias, aún sería para revivir aquel tiempo del Bautismo de Jesús, para devolverle Vida; pues, al hallar la comprensión de aquel tiempo, sería como construir sobre el Bautismo de Jesús; hasta sería hallar lo que estaba previsto tan sólo para el bien; hoy ya sería, para lograrlo de nuevo modo, al volver a la Gracia de los Cielos.

El Bautismo de Jesús viene para plasmarse en la Humanidad; y si Él lo traza como el Proyecto, lo propone como la Tarea; aún vale el modo de poder vivenciarlo, para seguir creciendo en medio de la Gracia de los Cielos.

Es muy grande lo que Jesús sella en el Bautismo; y con solo anunciarlo, es como abrimos para la Gracia en nosotros; pues la Gracia viene, cuando nos abrimos para Jesús; aún como a la Vida del Bautismo que llega a toda la realidad, en este mundo y más allá del mismo.

Entonces, ¿qué es lo que hemos recibido en el transcurso de los siglos?; pregunto por los que reciben el Bautismo, por su apertura, si aún tienen noción de lo que reciben.

Si pregunto por los que actúan en el Nombre de Jesús, veo la misión del Cristianismo que guarda el Misterio, para llevarlo a los pueblos; me gustaría seguir reflexionando, para ver aún más, cómo hemos llevado lo que es sagrado, ya sin intereses humanos, y tan sólo por el bien de la Humanidad.

Seguimos volviendo a la historia, en todos los espacios de la actitud humana; aún sería el modo, para superar las crisis, en el camino que nos llevaría a resurgir; pues, si nos detenemos en las realidades que se deterioran, ya sería por las vivencias que debemos superar; ante todo, para recuperar la Esencia de la Vida en el mundo; de ese modo, aún podríamos ver cómo la Vida se encauza, en medio del destino de los Cielos.

La Humanidad desea construirse sobre la Verdad; y si ve las cosas mal hechas, aún sería para volver a la Verdad; si ve las debilidades, hasta sería para hallar la Fortaleza de los Cielos, como anclada en el Espíritu.

El Bautismo, para los cristianos, es como el Proyecto para los seguidores de Jesús; y como el Código de la Gracia, nos permite entrar en la Obra de los Cielos, la que se inicia en lo profundo de las Vidas; es como si los Cielos descendiesen a la Tierra, para reencontrarse con la Vida Plena.

4. RENACE LA NUEVA VIDA

La reflexión sobre el Bautismo nos conduce en el Camino de la Vida; de este modo, vamos descubriendo lo que los Cielos tienen guardado para la Humanidad, por medio de Jesús.

El Rito del Bautismo lleva a la reflexión sobre lo que podría vivir el Cristianismo, en el trascurso de los milenios; es que, todavía no hemos podido vivenciar plenamente, lo que Jesús nos ofrece en el camino de la Gracia; aún debemos seguir profundizando el Valor de Bautismo, en medio de la Obra de los Cielos, que es inmensa.

¿Cómo intuimos el Valor del Bautismo de Jesús, en la Vida del Cristianismo?; pues, en esa pregunta viene la inquietud, el deseo de superar lo que aún no vemos de modo profundo; si es cierto que, tantos bautismos se realizan en la historia de la humanidad, y hasta de modo masivo, la Vida todavía no se muestra plena, como la Realidad visible, que nos llegaría de los Cielos; es que, el Bautismo hasta podría seguir como abriéndonos para la Obra cada vez más visible, en el mundo, para la Humanidad en el camino del Ascenso de la Vida; ése sería el cuestionamiento; no sería para censurar las vivencias, sino más bien, para abrirnos ante la Gracia, en el camino de las Transformaciones, que esperamos, como la Nueva Vida; y que la misma se manifieste como Obra Plena.

Debemos volver al Bautismo de Jesús, en el Río Jordán; y es cuando Él se presenta ante Juan; pues, aquel Acontecimiento no sólo anuncia el Inicio de la Misión; no es como si fuese el Anuncio tan sólo para Jesús, ni tan sólo para los que asisten al Hecho de tanta transcendencia; en fin, como ocurre con lo que llega de los Cielos, las Vivencias nos superan de manera que, lo de aquellos días, viene como una ola que se expande; su Poder sería llegar los más lejos, los más hondo posible; es que las Vivencias de Jesús vienen por la Transformación de los seres humanos, en medio de toda la Humanidad que sigue resurgiendo, mientras se transforma según los Principios de los Cielos.

Debemos seguir volviendo al Bautismo de Jesús; sería como volver a la Fuente, al Renacimiento de la Vida en la Tierra, en medio de la Inmensidad que viene desde los Cielos, por la Vida de toda la Humanidad.

El Bautismo de Jesús viene como el Proyecto de los Cielos; por eso, habla el Padre de la Creación; diría que, el Padre de la Creación se anuncia en Jesucristo, a Quien la Humanidad ya puede responder; pues, la Obra viene plena del Espíritu, desde los Altos Cielos, en el Camino de la Transformación tan sublime, como si fuese recrear el Mundo de los Cielos.

Luego, Jesús sigue en el camino de los Cielos; es cuando la Obra, que viene del Padre, empieza a manifestarse; ya desde el Inicio, se vivencia la Nueva Actitud de Jesús; cuando Él viene como promovido en el Río Jordán, por la Vida, como la Respuesta desde los Cielos; ya toda la Misión de Jesús va a seguir como sumergida en el Río de la Vida que viene de los Cielos; pues, su Tarea ya está ungida por el Espíritu, con el Sello del Padre; entonces, al poder compartir la Misión de Jesús, que asumimos como testigos de la Vida, seguimos en medio del Gran Movimiento de la Gracia; somos parte de la Obra, que los Cielos tienen prevista, ya en medio de toda la Humanidad.

A la vez, todo indica que, al volver a Jesús, no sólo tratamos de su Vida en aquel primer Paso, en este mundo cuando Él vivía, sino más bien, lo descubrimos en toda la historia; en el tiempo, en los hechos; de ese modo, la Vida halla su pleno Valor, como anclada en los Cielos, para situarse en la Nueva. Es aún, cuando la Nueva Conciencia, de la cual somos parte, se despierta en nosotros; sería como abrirnos ante los Cielos, que llegan a la Tierra; es cuando la Vida renace como Nueva, en la Fuente Prístina, en la Tierra que se ve bendecida por el Padre, para sus Hijos.

Hablamos de la necesidad del Agua, del valor del Bautismo; pues, los dos se corresponden, de manera que, al hablar del Agua, de su importancia, nos abrimos para soñar en la Obra que los Cielos ofrecen en el Bautismo que hemos recibido; y si sabemos abrirnos para contemplar el Bautismo de Jesús, si deseamos penetrar la profundidad de la Gracia que llega de los Cielos, en aquel Acontecimiento de tanto Valor para la Humanidad, no sólo recibimos por nosotros, sino que aún nos creamos como Fuentes de los Cielos, por los hermanos que intuyen la Nueva Vida, en este mundo; es el Misterio que nos atrapa, pues, nos conduce en el camino de la Vida que viene del Padre Creador.

¡Qué importante para nosotros, sería seguir contemplando el Bautismo de Jesús!; no sólo en su Vida y en su Misión, sino en la historia de la Humanidad; aún más, viendo la pobreza de los hombres, de los hechos que hasta podrían degradar los Valores de los Cielos.

¡Cuánta Gracia podría seguir como descendiendo al mundo, desde la contemplación del Bautismo!; viéndolo como el Río que sigue manando para toda la Humanidad.

La tradición guarda los recuerdos de los bautismos masivos, hasta forzados y condicionados, cuando los Valores podrían quedarse ignorados; cuando el Bautismo fue empleado como sin poder vivenciar lo profundo del mismo, y lo que podría ofrecernos en la vida de los Pueblos; esa realidad sigue como volviendo a nuestros días, y no sólo como el reproche, sino como la carga que asumimos por el bien de los Pueblos.

Al poder contemplar el Bautismo, de manera cada vez más profunda, sería seguir gozando de la Gracia que fluye; pues, se trata de la Vida desde los Cielos, en los seres humanos; es como si se abriese el Río de la Gracia, desde los Cielos bien abiertos para la Humanidad.

Aún más, al poder recordar todo el tiempo del Cristianismo, ya no sólo volvemos a lo que somos, sino que aún aportamos para la Nueva Historia, donde el pasado recupera el Valor, en Jesús, hoy, en medio de los Cielos.

Se habla mucho, en las terapias alternativas, de poder volver a las raíces de nuestro ser, a la realidad que yace en nosotros; la que sigue en nuestro interior, aunque estuviese ignorada por el corazón, y por la mente; pues, cuando la vida se sana en sus raíces, empieza a fluir como el río con agua cristalina; y así sigue con las Vivencias, por donde el cauce la lleva.

Hoy, la Luz de los Cielos, ayuda a descubrir, a ver el camino para el Cristianismo que podría recuperar el Valor de la Obra de Jesús, en medio de la Humanidad; aún nos permite intuir nuestra Misión en la Tierra de los Cielos; y cuando Jesús nos permite vivenciar el Pleno Valor del Cristianismo, que une las vivencias de los tiempos; y hasta sería para abrirnos ante la inmensa tarea, la que renace en los Cielos, por el bien del mundo y de la Humanidad.

Los Evangelios ya no se separan ni distancian del Bautismo de Jesús; pues, los hechos posteriores serían como seguir en la misma dirección; y ése sería el modo, en la Obra de los Cielos; como en el Bautismo, se realiza el inicio de la Vida, luego, habría que seguir en ese camino; con los hechos y los acontecimientos del ser humano, y de toda la humanidad, en un permanente ascenso de la Vida.

Lo vemos a Jesús como promovido por el Bautismo; como si le llegase el Nuevo Impulso del Padre, desde los Cielos que se muestran en la Tierra.

Intuyo que, reflexionar sobre el Bautismo, sería poder verlo, como la Savia que penetra vidas, llegando a toda la realidad, a la actitud humana, en la hora de contemplar la Obra de los Cielos; por eso, necesitamos revivir los bautismos, de modo, como se despiertan las vidas con las primaveras; y cuando la savia sube, se despiertan los árboles; con las flores y con las hojas cada vez más verdes; y finalmente, con los frutos que van a seguir creciendo.

La reflexión podría afectarnos de buen modo, para que toda la vida se halle en medio de la Gracia; hoy, después de tanto tiempo, desde los bautismos que han quedado en la historia; pues ahora, la realidad podría ser como otra; y las vivencias podrían recuperar su valor; ya es cuando vemos despertarnos para los Cielos.

Si es que el Cristianismo sigue como centrándose en Belén, y en el Nacimiento de Jesús, porque nos hace bien, acercarnos a aquel Día, en medio de las Vivencias que nos vienen como el Anuncio de la Vida; pero aún más, queremos quedarnos en el Río Jordán, ya con el Misterio de la Nueva Vida; es que, la Vivencia de Jesús, desde el Río, ya podría plasmarse en cada corazón humano, al asumir a Jesús, y para seguir con la Obra de los Cielos; en fin, en el Cristianismo se abriría el Nuevo Horizonte, ya para la Nueva Primavera, que nos vendría con Jesús Pleno; y hasta sería recibirlo como la Savia, que entra en las Venas de la Humanidad.

Vemos las crisis en el Cristianismo, que nos duelen; aún nos detenemos en la parte humana, y cuando Jesús estaría como ausente; si nos quedamos como con los brazos caídos, es que todavía perdura el invierno; como si fuese el infierno en el camino de las destrucciones.

Al mismo tiempo, nos vemos con la tarea de profundizar la visión espiritual, de modo ordenado; hemos tratado de luchar por la espiritualidad, para sostener el cambio que vendría del Espíritu; pues, el Cristianismo debe seguir profundizando la Vivencia del Espíritu, ya como anclándose en las vidas; aún sería entrar en el camino del Renacimiento, que nos vendría de los Cielos; pero, todavía nos falta entrar en la Vivencia de Jesús, que viene con su Bautismo, ya por la Vida de toda la humanidad.

Viene la Nueva Luz, como con las primaveras; la Luz viene fuerte, como cruel, para el mundo que parece insensible.

La Luz llega; perfora el hielo del mundo que se ha detenido; ya toca la frialdad de las vidas, que todavía duermen, o como si estuviesen muertas.

Ya es la Hora de hallarnos en medio de la Luz del Día, pues, viene el Amanecer; es que, el Sol y la Lluvia de los Cielos, ya alcanzan a la humanidad.

Volvemos a redimensionar el Valor del Bautismo, en medio del Cristianismo, como con la Llegada de la Primavera; con el Sol que coincide con Jesús, y con la Lluvia que Él ofrece; pues, la Realidad se abre ante nosotros, para poder ver ya, lo que no habíamos visto, y responder delante de los Cielos, por el bien de la Vida de toda la Humanidad.

¡Cómo entender la Vida, que fue como muerta e insensible!; y ahora, ya es otra; de repente, se despierta; la Savia ya sube en las Venas de la Humanidad.

Mientras recuerdo las primaveras, que son misteriosas, ya no puedo dejar de soñar en la Humanidad; es que, al contemplar los milagros de la Naturaleza, los mismos serían para poder vivenciar lo que ocurre en la Vida del Mundo; es cuando me encuentro con los Cielos que llegan; y cuando me quedo ante Jesús, cara a cara; es por mí, por el bien de la Humanidad, en el proceso de tanta importancia.

5. EN MEDIO DE LAS TRANSFORMACIONES

Seguimos con el Mensaje de Jesús, para vivirlo en medio de la Nueva Luz; aún sería para prepararnos por lo que viene de los Cielos; pues, ese Mensaje tiene en cuenta a la historia que nos pertenece, y que la Vida recobre todo el Valor; si es que deseamos responder ante los Cielos, por el bien de toda la Humanidad.

En el Mensaje ya viene resguardada la Luz que llega de los Cielos; y tan sólo debemos ser conscientes de la Gracia, que podemos recibir, como lo narra el Evangelio de san Mateo: “Entonces Jesús, acercándose, les hablo con estas palabras: Todo poder se me ha dado en el Cielo y en la tierra. Por eso, vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes todos los días hasta que se termine este mundo.” Mateo 28,18-20

¡Y cuánto tiempo más, de seguir contemplando el Mensaje!; que se haga Vida en nosotros, y que logre la Plenitud; es que, en el Mensaje está la Gracia para el tiempo del Cristianismo; tan sólo debemos recurrir a ese Tesoro que viene de Jesús, para recibir desde la Fuente, en la Tierra de los Cielos.

Los cuestionamientos que nos llegan desde la historia, que se refieren al Bautismo, aún surgen por el modo de recibirlo; es que queremos ver cómo entra el Cristianismo, en el mundo, y en qué circunstancias; ahora, ya en nuestros días, la realidad nos ayuda a encontrarnos con la Verdad que viene con Jesús, para poder reconciliarnos, aún antes de seguir en el camino, como renaciendo en la Fuente; para poder hallar la Vida que viene de los Cielos; y si es que viene con Jesús, aún sería que Él se haga parte de las vidas; pues, nos aproximamos a Jesús pleno de Vida; ya no sería Él, sólo para algunos, sino más bien, Él se manifiesta frente a toda la Humanidad.

Si hoy, seguimos con los Evangelios, lo hacemos por Jesús, de modo más profundo posible, hasta qué punto, nos permite la realidad; en los corazones, ya seguimos como abriéndonos ante la Gracia que llega como una avalancha; en ese proceso, seguimos creciendo; aún se muestra como una peregrinación de los hombres, que intuyen la Salvación y el Resurgimiento de las Vidas; ya no es que sólo algunos quieran caminar, sino son muchos que siguen como plegándose en la marcha; y es cuando los Cielos están abiertos para recibirnos; y cuando la Vida sigue renaciendo, como perforando la faz de la tierra. Vale tener en cuenta la atención de los seres humanos, por lo que ocurre, por los cambios que vivenciamos, aún en medio de las crisis que no dan tregua; vale ver, contemplar a los que están atentos, para poder sentir lo que acontece; y cuando nos asombramos ante los acontecimientos, como más allá de las consciencias; pues, el tiempo y la realidad nos llevan hacia el futuro que compartimos como la Vida de los Cielos.

Si preguntamos por el Cristianismo que sigue creyendo en el Bien para la Humanidad, nos queda aferrarnos a Jesús; pues, de esa manera, sería sólo seguir en el camino de la Luz; aún, cuando la crisis que sufrimos, nos impidiese intuir lo que ya debemos superar; cuando los conflictos intentan desviar la atención, para llevarnos por el camino falso; cuando la crisis hasta intenta trastornarnos, como encerrarnos con el miedo que nos paralizase; no obstante, los Cristianos ya empiezan a entender la crisis del Cristianismo; y si tratan de ver aún más allá del mismo, es porque se dejan llevar por la Luz que les llega; pues, vemos a los Cristianos que llevan la Misión, que tratan de unirse a la Vida de Jesús; y si es que la realidad nos compromete, aún nos ayuda a buscar la Salvación, que viene de Jesús, como renaciendo en cada corazón, ya hallado en los Cielos.

La sensación, que se percibe en los que responden de buena fe, es que el cambio en el Cristianismo, todavía no alcanza la profundidad que desearíamos ver; aún sería como luchar con la enfermedad, sin tocar la raíz de la misma; en cierto punto, aún sería como podar la planta en la parte exterior, y cuando seguimos atentos, con el miedo por el futuro de la Vida; si es que el Cristianismo ya vive el cambio, todavía no sabemos decir que estamos muy bien; sí, ya estamos mejor que en el tiempo anterior; además, nos queda asumir las crisis que aún siguen como superándonos, y que vienen como inevitables; es que todavía no llegamos a la profundidad de la Vida; con Jesús, no sólo en la vida de algunos, sino en medio de toda la Humanidad; y hasta se podría hablar del Cristianismo como más allá de la Institución, como llevado por la Luz que une a los seguidores de Jesús; y cuando Él se ve como el Corazón de los que le siguen; es la Vivencia que une el Cristianismo, en la Misión que cumple en medio de la Humanidad.

La lectura de los tiempos, nos lleva a preguntarnos por las Vivencias del Espíritu; y frente al Cristianismo que somos, queremos intuir la Vida que viene; pues, deseamos hallarnos en medio de la Vida del Espíritu, aún como anclados en los Cielos; cuando la humanidad ya ve que se encamina según el Espíritu, al sentir lo que necesita para poder superarse, en el camino de los Cielos.

La Gracia de nuestros días, sería tomar conciencia de la Vida que mana del Espíritu; tanto en la vida humana, como en la realidad que nos llega; pues, es tan fuerte la sensación del Espíritu, que ya no necesitamos preguntar por él, cuando se hace visible, para expresarse en la Vida de la Humanidad.

Las transformaciones que ya vivenciamos nos superan; pero todavía nos perturban los conflictos, las crisis que llevamos; es el tiempo para encaminarnos, como encauzar el Agua que viene de la Fuente de los Cielos; ya empezamos a verlo en nuestras vidas, en la vida de la Humanidad; pues, el proceso es como simultáneo; lo que vivenciamos en la Tierra de los Cielos, ya lo vivimos en nosotros, como si fuese en el espejo, donde se reflejan las Vidas y las Vivencias.

El ser humano ha iniciado el camino hacia el Espíritu, y de Él, a las vidas, a la realidad que alcanzamos vivenciar, hasta por el modo de plasmarla; pues, si hablamos del hombre, lo vemos como de manera múltiple; ya no son sólo algunos que entran en el camino, sino que se crea como una avalancha de las vidas, y cuando siguen agregándose los hermanos.

Surge como la Nueva Corriente, que nos lleva; y de repente, renace el Poder en nuestro interior; si antes, nos quedábamos como dormidos, nos despertamos; y si antes, fue como si no nos importase, ahora nos urge; pues, la realidad ya empieza a ponerse en la Corriente que surge como sin saber de dónde; y como lleva un profundo sentido, tan sólo hay que seguirla, como llevándonos por la Voz interior.

Ya empezamos a compartir el movimiento que casi no lleva programas anticipados; no sería el fruto de los esfuerzos, que fuesen programados, sino que más bien, aún en el tiempo de las confusiones, del sufrimiento, viene como la Primavera; es que, un buen día, la Vida viene; luego de la noche que podría ser como una más, entre los acontecimientos, renace la Vida con el Nuevo Sol; de repente, muy temprano, de madrugada, Alguien nos pone ante la Nueva Realidad; si nos despierta, nos hace superar el sueño; hasta hace sentirnos frescos, para poder alegrarnos con la Novedad; con los frutos y las flores esperándonos; entonces, ¿qué Gracia nos trae a este Mundo?

.

Se habló de las primaveras, cuando se quiso describir ciertos acontecimientos en la vida de la humanidad, en el camino del ascenso; cuando la transformación nos venía como de modo visible; y al mismo tiempo, se intentó definir esos procesos, como saliendo del invierno, para esperar la Vida Nueva.

La palabra invierno se diferencia por una letra, de la palabra infierno, pero el sonido sigue similar, como si se tratase de la oscuridad, del retiro, del deterioro.

Si es que la primavera suele anunciarse, igual, nos sorprende; es cuando la alegría nos despierta, pues, la Vida llega aún sin anticiparse; de repente, la gente que estaba muy deprimida, empieza a sentirse mejor; y casi no se acuerda del pasado ni del frío, ni de la angustia que atraía tristezas; es otro tiempo, en las vidas; con esa Realidad empezamos a familiarizarnos en el Mundo del Espíritu.

De repente, seguimos como en el campo de las Vidas que ya empiezan a transformarse en la Realidad que viene inmensa; por donde miramos, la Vida viene como si nadie la frenase; casi no hay pelea entre la vida y la muerte, ni entre la sombra ni la luz; es cuando desciende el Agua de la Vida, y el Rocío se pone en armonía con el Sol; vienen esas vivencias que nos atrapan, pues son parte del Nuevo Mundo.

.

Los cambios en la Humanidad serían como ponernos frente a la avalancha, en medio de la Vida que ya resurge desde la Inmensidad; y cuando seguimos acostumbrados a seguir con lo que hemos aprendido, con lo que nos entregan los medios, sirviéndonos de lo que fuese útil, en función del proyecto que sería como impuesto en el mundo, llevándonos a la realidad que sigue deteriorándose, en el camino como irreversible, de repente, nos enfrentamos con lo que sería como el anuncio de la Nueva Existencia; pues, la Vida, hasta en su defensa, se encuentra consigo, para poder resurgir; parece que ésa sería la Ley de la Vida, en el Nuevo Mundo.

Lo que intuimos, al tratar sobre la Transformación, ya supera la visión humana; pues, nos sitúa como por encima de lo que hombre percibe cotidianamente; no obstante, el cambio en la Vida, sigue como renaciendo en nuestro interior; si nos llega como traído de los Cielos, ya viene para vivenciarlo como la Realidad que resurge en nuestro espíritu, de modo, que ya la intuimos como la nuestra; y hasta podríamos definirla como partir de Dios de nuestro interior; pues, ya es el lugar donde se halla todo: el Mundo con los Cielos, la Vida con el Padre Creador, en la Tierra que nos recibe; y esas vivencias ya son parte de los seres humanos, que siguen abriéndose ante los Cielos que llegan a la Tierra.

La Vida del Padre Creador, en el Espíritu del ser humano, ya es como si nos perteneciese; también, nos llega como sellada en la Esencia de los Evangelios, donde la Presencia del Padre está en los cimientos de la Creación, que viene de los Cielos; si la Vida ya está sellada en la Enseñanza de Jesús, aún sería como hallarla en cada corazón humano, el que se reencuentra consigo, en la Esencia de su Ser; y en caso contrario, cuando descuidamos nuestro interior, sería como abandonar nuestro Dios Interior, y las vivencias del alma ya serían como perder al Espíritu; y cuando la Creación del Padre se tornaría cada vez más, como vacía y sin fuerzas.

Al leer el Evangelio de santo Tomas, el apócrifo que llega en nuestros días, nos damos cuenta aún más, de que Jesús trata de la Vida de Dios Padre en nuestro interior; y Él es Quien sella las vivencias de nuestro interior; con eso, la Vida queda como hallada en el Mundo Superior; en fin, todo indica que, en el camino del Dios Interior, ya entra el Cristianismo de nuestros días; de ese modo, en el Padre que convive con sus Hijos, hallamos la Vida y la Frescura del Cristianismo; a la vez, la Humanidad lo vivencia con ciertas expectativas.

El ser humano aún sigue retornando a su interior; como se ha quedado disperso por lo que vivía buscando, y por lo que el mundo le iba ofreciendo, hoy, aún vive como si el Agua se hubiese retirado de su Vida; como si perdiese el vínculo con la Fuente; o como si se quedase sin su Origen ni con Agua de la Fuente, ni con ese Poder ni con esa Vida.

La humanidad sufre preocupada por sí misma, por la esencia de su vida; pues, lo que ya vivenciamos, sería como el vacío que quisiésemos llenar; y como el ser humano aún intuye la inquietud del espíritu, desea volver a su interior; y estar en la corriente que lo llevase; aún ver a los hermanos, a buscar con ellos, como otros solitarios en ese camino.

Lo que hoy decimos de la crisis con el agua, de lo que sufre la humanidad, es serio; es que, sería como parte fundamental de la existencia; por eso, las crisis nos llegan muy hondo; al ver el agua y el aire deteriorados, y la tierra desgastada, hasta nos vemos como parte de la realidad, de modo, como si la misma llegase al corazón, para seguir llevándolo a la vida muy trastornada; en fin, el cáncer sería como la imagen para ir profundizando las crisis humanas, que siguen en nuestro interior.

La inquietud por la Vida del Espíritu, ya renace como con las primaveras para toda la humanidad; ya otras veces, se había hablado de las primaveras, pero esta vez, la Vida está como por encima de los resurgimientos que hemos vivenciado; ya casi no hay modos para poder compararla con lo anterior; y además, esta primavera nos llega muy profundo; no sólo la intuimos de cerca, sino más bien, llega a nuestro interior; ya es nuestra primavera, es la Resurrección y la Ascensión de la Vida.

El ser humano seguía reflexionando sobre la Resurrección de Jesús, y de su Ascensión a los Cielos, y que estaríamos como lejos de la Realidad; pues, si la misma fue como el Misterio, lo que ya veíamos, nos confundía aún más, en medio de las dudas y de los cuestionamientos, que no terminaban; pero ya empezamos a entrar en el camino de las Nuevas Vivencias, como parte de la Vida; pues, la Plena Transformación de la Vida, empieza a plasmarse en el Espíritu, como renaciendo en Él; como viniendo del Padre Creador; es que se aproxima el Misterio de los Cielos, para la Vida de toda la Humanidad.

Las Transformaciones que vivenciamos, nos llegan en medio del proceso como irreversible, de manera que, la Humanidad las asume o vuelve a rechazarlas; y si las asume ya según su aptitud interior, sería como vivenciarlas de buen modo, para iniciar el Ascenso de la Vida; en otros casos, sería rechazarla y hasta enfrentarse con el Padre Creador; en fin, ya estamos como en el cruce del camino, pues, tomamos consciencia de nuestro futuro.

Jamás, la Humanidad ha sido tan consciente de su realidad ni del tiempo crucial que vivencia; porque la Luz ya llega para todos, para responder al Padre de los Cielos; ya todos somos conscientes del tiempo; ya ni siquiera debemos aclarar lo que vivencia la Humanidad, pues, lo recibe en su corazón; y cada Palabra que llega de los Cielos, ya viene para dar frutos en la Tierra, en el Corazón de la Humanidad, en este mundo.

Seguimos preguntando por Jesucristo: por su Presencia, por su Venida, por su Plena Manifestación en el mundo; pues, Él tendrá que ver con la Manifestación de la Vida que viene del Espíritu; tanto para el Hombre como para la Humanidad, en la hora de los Cielos; y sería también para la Tierra, que ha iniciado el camino del Ascenso.

Jesucristo se manifestará como la máxima expresión en toda la Humanidad, la que logra ascender, como renaciendo en el Espíritu; como renacer en su Corazón, aún bien hallado en el Nuevo Mundo, ya con Jesús como viniendo de los Cielos; en fin, se nos abre la Nueva Reflexión, que llevará a las Nuevas Vivencias, en el camino de la Vida; cuando la Humanidad ya quede como insertada en Jesucristo.

La realidad es compleja; por un lado, sentimos las crisis que vienen como lloviéndonos; si alcanzan nuestras vidas, llegan como envenenándonos; porque vivimos en medio del proceso como irreversible, cada vez más difícil de poder enfrentarlo; además, las instituciones que procuran ocuparse de la vida, se ven como dueñas; y casi todas anuncian la salvación o la muerte; cuando muchas de ellas, son parte de las crisis que no pueden dar buenas expectativas; y cuando se apoyan en la destrucción, y los intereses de algunos, llevan como lejos de los Principios de la Creación.

La descripción del mundo como viendo venir el Apocalipsis, ya no está lejos de la realidad que nos toca vivir, es que, lo que viene, se iba anunciando en largos tiempos de la historia; pero hay una parte que nos cuesta comprender; pues, ya sería como vivir el Bautismo, esta vez, para toda la Humanidad, en medio de las tormentas, del agua y del juego, en medio de la maldad, de la oscuridad; cuando el mundo, con la vida que se muestra frágil, hasta intenta como encerrarnos en medio de la fragilidad; entonces, también nos viene prepararnos para la Resurrección, por encima de la realidad que sigue cayéndose; pues, la Resurrección del Mundo, la Nueva Vida, se plasman en medio de las violencias, en medio del mundo que debe caerse definitivamente.

Entonces, la Imagen de la Primavera, y cuando todo muere, nos permite entrar en el Misterio de la Vida, que por mucho tiempo, para nosotros estuvo como ausente; sin embargo, la Vida renace en la Nueva Tierra; pues, también Ella recupera su identidad, la de ser madre que se empeña por la Vida en el camino de las bendiciones que le llegan de los Cielos.

El Bautismo nos permite seguir buscando la Vida; es la que aún se queda desconocida para una parte de la Humanidad; pues, la Vida ya está resguardada en nosotros, aún como el recuerdo que apenas llega, como cierta intuición o un débil presentimiento; y es suficiente para poder empezar a luchar por lo que presentimos, aún sin saber que estamos tan cerca de la Vida, que el Padre nos ha ofrecido.

La memoria de la Vida diferente, es importante; ante todo, cuando nos sentimos como hundiéndonos en la corriente del río; cuando el respiro se corta, no da para más; pero ya viene el Nuevo Respiro, desde el Espíritu; aún por la Vida como enterrada en nosotros, como en la tierra fría, y que no fuese como nuestra; pues, si decimos que los hombres viven cada vez más conscientes, hasta medio de la visión de la muerte, es porque la Vida sigue como filtrándose en el mundo; es la que sabe por qué viene, y qué es lo que aporta para el mundo, en las circunstancias muy adversas.

La Vida sigue viniendo en medio de la Nueva Humanidad, como con la Lluvia de los Cielos; y cuando la Lluvia penetra el mundo, a toda la Humanidad, para despertarnos.

¡Quién podría alcanzar la profundidad de la Obra, que viene como con la Lluvia, y cuando el Sol sigue atento, entregando Luz, Vida!; es que, el Proyecto que viene del Padre Creador se nos manifiesta; ya son muchos que se integran en la Obra de los Cielos; hasta se ven como parte de la Lluvia y del Sol, en medio de la Humanidad que espera el nuevo tiempo; es que el mundo ya está inquieto, al esperar lo que viene.

Viene como la Nueva Ley; los seres humanos se encuentran con la Luz, que lleva como por su cuenta, aún más allá de las Instituciones y de aquellos del mundo, que quisiesen influir según los conceptos que fuesen contrarios a los Principios de los Cielos.

Los Seres de la Luz hallan el modo de unirse, de responder por los Cielos; con el Nuevo Poder en sí mismos, en medio de la Vida que renace, fundando las Nuevas Existencias; es aún, cuando la Luz, viene para crear los nuevos vínculos, en la Vida que se construye según nuevos principios.

Quisiera seguir volviendo al Mensaje de Jesús, que tiene en cuenta toda la dimensión de la Vida en medio de todos los tiempos; cuando su Mensaje aún ayuda a volver a la historia del Cristianismo, para poder verla en media de la Nueva Luz; y hasta sería para recuperar la Vida, como reencontrándonos con la Nueva Humanidad; sería para sanarnos e liberarnos de las opresiones; y luego, vendría como poder abrírnos para la Vida Plena, al vencer los inviernos que persistían.

El Cristianismo empieza a creer en la Nueva Vida; y no es la que se realizase sobre los conceptos humanos; pues, la Vida se funda en los Principios de los Cielos, ya en el camino de la Nueva Tierra; es ese Cristianismo que lleva el Poder de los Cielos, en la Tierra del Padre Creador.

EPILOGO: DESDE LA SALIVA Y EL BARRO

La actitud de Jesús frente al ciego, nos ayuda a seguir como descifrando el misterio; pues, nada es casual en el encuentro; como el ciego convive con su limitación, la misma lo lleva a ver a Jesús.

El sufrimiento del ciego causa dolor a sus padres; a la vez, la sociedad se ve afectada; y como todos comparten la realidad, sufren aún más, para ir llevándola a los espíritus que podrían hallarse en medio de la Gracia que les llega con Jesús; así, estamos en el punto central, donde se cruzan las vivencias que podrían superarse, tanto en el ciego como en la familia; y también, en la sociedad y en la comunidad de fe, a la cual el ciego pertenece.

¿Por qué la saliva, y por qué el barro?

Como el ciego sigue con la ceguera, Jesús le propone ir a la piscina, para lavarse; es aún, cuando el barro y la saliva son como el primer paso, antes de llegar a la piscina con agua; pues, hay una lógica en los pasos: en el modo de Jesús, en la respuesta de otros, y ante todo, en la actitud del ciego, frente a Jesús; sospecho que el barro podría representar la realidad de la tierra, donde vivimos, la cual incluimos en el camino de la Vida; y la saliva podría llevarnos a la Savia que viene con Jesús, desde los Cielos, por la Vida en este mundo.

Con Jesús, empezamos a vivenciar la Obra de los Cielos, ya en todos los niveles de la Vida; de distintos modos, intuimos las vivencias, que se recuperan, y adónde podrían llevarnos. El acontecimiento con el ciego, sería de éstos, que nos sitúan en la desgracia, en las crisis que nos tocan, pero, en el pleno contexto de la Vida; pues, no sería ver la realidad del ciego, como si fuese sólo de él; es que, Jesús claramente la sitúa en el contexto social; ante todo, en el pleno contexto de la vida que nos recibe; y es cuando se abre como el nuevo horizonte, para la Vida; cuando la realidad ya viene como entera, con su luz y con la debilidad; con el dolor y las penas; aún con los pequeños logros; en medio de las desgracias, cuando la vida parece caminar a ciegas; pero en fin, en medio de la realidad, está Jesús; y cuando aún no lo vemos, su Voz ya despierta confianza; pues, empezamos a intuir que lo necesitamos, y que Él ya viene por la Vida, aún más grande de la que nos pareciese.

Se abre la Visión, como resurgiendo en el espíritu, se genera la Realidad en el camino del Ascenso; y de repente, como si todo empezase a despertarse en nosotros.

Por eso, nos gustan las primaveras; pues, cuando todo está como muerto, ya empezamos a renacer, al asumir la realidad que estuvo como muerta; pero la misma viene en el nuevo contexto de la Vida, a la vista del mundo; y es lo que podría ocurrir en la Vida de la Humanidad, la que se reencontraría con Jesús.

Lo misterioso, en la vida que viene con la primavera, es que, no sólo surge la nueva vida, aún en medio de las vidas que se caen, hasta llegar a su destrucción, sino que también, la tierra se empeña por la vida que viene; es como la madre, cuando las semillas se ven acogidas, como en su vientre; y ella les da el calor y la seguridad; aún las nutre con lo que tiene, para asegurar su futuro en el mundo.

Antes, la vida del ciego, se sentía como la de aquel que cae de los Cielos, en la tierra desconocida, como solemos narrar en los cuentos, del Nacimiento de Jesús, en Belén; y como a Él, lo tenemos en cuenta, para crear su historia en el mundo, para nosotros sería como el descubrimiento, para reflexionar sobre las circunstancias de tantas venidas, que hasta podrían ser traumáticas, como en el caso del ciego, que ni siquiera puede ver la tierra, que podría ser tan hostil para él, durante largos años de su vida; y él aún, como el prisionero que ni siquiera ve dónde vive.

Entonces, si queremos situar este relato con el ciego, y hacia dónde apunta Jesús, debemos comprenderlo como el nuevo nacimiento, que viene como con la nueva primavera, en este mundo; es donde hasta la tierra es diferente; pues, ya como madre, no sólo recibe la nueva vida, sino que le ofrece todo de sí misma, ya por la Nueva Vida del ser humano, que viene renaciendo en la Tierra de los Cielos; pero quién de aquellos que escuchan a Jesús, en aquel tiempo de la historia, puede entender la actitud de Jesús, y qué es lo que simboliza el encuentro con el ciego, por lo que podría significar, para toda la Humanidad, cuando le llegue la hora.

La saliva cumple su misión en el cambio; como el fermento que promueve las transformaciones; no es extraño que Jesús recurra a la saliva, en el caso del ciego.

La saliva viene con Jesús, Quien viene de los Cielos; ahora, la misma colabora con la tierra; ya como con la Nueva Tierra en comunión con los Cielos, cuando la misma también recibe bendiciones, siendo para los Hijos predilectos del Padre.

Jesús aún recoge el barro, como la arcilla entre las manos del Padre Creador; eso no sería un hecho cualquiera, pues, viene para plasmar la Nueva Realidad en el mundo.

El ciego también, podría hablarnos de la Humanidad, que empieza a ver; es cuando se inicia en el Nuevo Tiempo, con la Nueva Luz que sigue llevándonos.

Como la Humanidad se despierta, ya se queda como ante la avalancha de la Luz; ya nadie podrá frenarla, pues, la Luz debe ver los Frutos.

Esa Luz no sólo nos abre a la Nueva Visión; pues, con sólo poder ver de nuevo modo, la Vida empieza a transformarse; como si fuese por el instinto en lo más profundo de la Vida; es la Luz que ya llega a recrear la Realidad; al Nuevo Ser Humano y el Nuevo Mundo; ya nadie podrá oponerse contra Ella; aún es cuando la Luz enfrenta la vida que estuvo como muerta, para iniciar la Nueva Vida; ya actúa como arrasando a toda la vida, mientras la transforma, en el nuevo tiempo de los Cielos.

En fin, Jesús viene a despertarnos por la Nueva Vida; ya en el tiempo como apropiado, para poder culminar su Obra de tanta transcendencia para toda la Humanidad.

Ya intuimos como el nuevo tiempo para el Cristianismo; aún sería como volver al Bautismo de Jesús; pues en Él, está el Misterio de la Obra de los Cielos.

El Bautismo sería parte del Proyecto, aún como partir en el camino de la Vida; Jesús sería como que abre el camino; no sólo para salvarnos, sino más bien, para reencontrarnos con el destino que viene de los Cielos.

La crisis en el Cristianismo nos permite vivenciar los errores que dejan sus huellas; y cuando nos quedamos como sin vida ni fuerzas, en nuestro caminar.

Aún somos como el río que sigue lejos de la Fuente; si bien, el río todavía viene con agua, se pone triste; como con agua que ya no sirviese para promover vidas; tan sólo sigue como sosteniéndolas por un tiempo, pero no sería para aspirar por el crecimiento que sería sano.

El Cristianismo viene cargado, tanto del valor como del peso de los milenios; pero tiene la oportunidad para renacer, luego de superar este tiempo, y de vivir la propia transformación; como intuimos la Transformación de la Humanidad, también soñamos en el Nuevo Cristianismo, que vendría como con la primavera, en medio de la Nueva Humanidad.

El Cristianismo de nuestros días, sigue como volviendo a la Palabra de Jesús sobre su Muerte y la Resurrección; cuando deseamos vivenciarla como parte del proceso; pues, sería por la tarea que vamos cumpliendo; ante todo, por el bien de la Humanidad; por su Pleno Resurgimiento, en el mundo donde vivimos.

Seguimos reviviendo el Rito del Bautismo, como de nuevo modo; para el Cristianismo, sería como abrir las puertas, para la Obra que fluiría desde Jesús; sería como volver al tiempo de Jesús, cuando Él recibe el Bautismo, y se dispone para la Misión; esta vez, la Misión sería luego recorrer la historia del Cristianismo, los dos milenios, y con Jesús que ha obrado en todo el tiempo.

El Cristianismo se prepara para revivir el tiempo de Jesús, en la historia de los dos milenios, que corre en las venas de toda la humanidad; si aún seguimos como volviendo a la historia del Cristianismo, sería para hallar Luz y Paz; para hallarnos en medio de la Vida que parte de Jesús, como renaciendo en cada ser humano.

El mundo sigue plasmándose de modo, para reencontrarse en Jesús, como en las Raíces de la Vida; pues en Él, ya toda la Vida resurge; desde su Nacimiento, del Bautismo que Jesús recibe de Juan, la Vida se plasma como la Nueva Realidad; y está vez, como abierta para toda la Humanidad.

¿Qué serían entonces, los cristianos, diría, los discípulos de Jesús?; son el Fermento; la Luz y la Sal para la Humanidad; crean los Oasis para el Mundo, y para la Nueva Humanidad; son esa parte que inclina el Destino, en medio del Proyecto de los Cielos.

Si se habla de los seres humanos que ya desean vivir según la Nueva Consciencia; y si ellos todavía, hablan muy poco de Jesús, les va a llegar la hora para Jesús en su Vidas, cuando lo vean con plena claridad.

La Clave para los cristianos siempre ha sido Jesús; y si es que nos damos cuenta, de las crisis en el Cristianismo, todos los conflictos nos vienen por la ausencia de Jesús; no es que Él se retira de nosotros, sino que más bien, los cristianos se olvidan de Él, hasta lo niegan; aún sería como si su Presencia no tuviese fuerza ni importancia, en la vida cotidiana; pues, si es que esa afirmación parece como extraña, en el ambiente que lleva el nombre de los seguidores de Jesús, la realidad habla por sí misma; como dicen los Evangelios, por el fruto se reconoce el árbol.

El regreso a Jesús aún sería como renacer en Él; sería como reencontrarnos con Él, en lo más profundo del espíritu, para seguir con Él, en todos los espacios de la Vida; y si bien, Él comienza por nuestras vidas, luego, es como si se extendiese en medio de la Humanidad.

Como el Bautismo de Jesús ya tiene su Valor, aún más, lo tiene, cuando ya vemos lo que Él nos ofrece en medio de su Misión; para poder descubrir lo que sería no tan sólo para el Cristianismo, sino más bien, para toda la Humanidad.

No quisiera olvidarme de los Cataros ni de su forma de vivir; pues, lo que ellos vivencian, supera lo que se nos habla del conflicto, que no es libre de otros intereses; si hoy, volvemos a los Cataros, sería para poder hablar de la historia de los que siguen a Jesús, por la Vida Nueva.

No quisiera quedarme con aquel conflicto, que no tuvo nada que ver con los principios de aquella Vida, que fue pacífica; pero lo cierto es que, aún volvemos a aquella Comunidad, para buscar el Pleno Sentido del Bautismo, de la Nueva Vida en nuestros días.

En la Misión de Jesús, el Pan, el Agua y el Vino, en la Mesa del Cenáculo, nos dicen mucho más de lo que sabemos ver; pues, seguimos como abriéndonos para el Mensaje, que nos llega con Jesús; es cuando su Mensaje supera el tiempo y las religiones; no es sólo como parte del Cristianismo, sino que se refiere a toda la Humanidad.

Contemplo el Pan y el Agua, en el desierto, para la Tribu que sale de Egipto; trato de intuir lo que nos llega con el Pan, con el Agua, en la vida de aquella Tribu que se libera; pregunto: ¿cómo el Pan y el Agua, hasta en el desierto, crean la Nueva Realidad?; ¿y cómo el Pueblo los recibe, en aquella hora de la Gracia?

Pasan los siglos, que nos ayudan a tener en cuenta, aquellos días de la Tribu como parte de la epopeya; aún sería para poder expresar cada vez más, la Obra de los Cielos; pues, el Nuevo Pueblo, ya del Evangelio de Juan, capítulo 6, continua con la Visión de los Cielos; en ese caso, ya no es la Tribu de aquella hora, sino se plasma el Nuevo Pueblo, desde los que se congregan en el desierto, para estar con Jesús; y si el Pueblo tiene hambre, hasta sería como si necesitase sufrirlo, para recibir el Alimento para la Nueva Vida.

Al mismo tiempo, cuando volvemos a Caná, para festejar en la familia; y cuando nos dicen que Jesús transforma agua en vino, se nos abre la Visión de las Transformaciones; y tienen que ver con el vino y con la familia, en el Proyecto de los Cielos; y luego, en la Última Cena, el Pan, el Agua y el Vino, ya están en la Mesa Sagrada, en medio de la Comunidad de Hermanos; es la que ya sería como el Germen de la Nueva Humanidad.

Los encuentros de Jesús: con la Samaritana junto al pozo con agua, y otro, con el Pueblo en el desierto, anticipan el futuro; y es Jesús que crea la Nueva Realidad, la que tendría el lugar en la hora del mundo.

Le cuesta a la Samaritana intuir lo que Jesús le dice del Agua Viva; también, le cuesta al Pueblo, al oír del Pan que vendría de los Cielos; entonces, aún pregunto si ya hemos asumido el Mensaje de Jesús, o es que aún esperamos el nuevo tiempo, en las vidas; ¿en qué lugar estamos?; ¿y en qué lugar está la Humanidad?

¿El Cristianismo estaría seguro de que ha hallado todo, en el Mensaje de Jesús, o todavía tendríamos el nuevo tiempo, en medio de las Transformaciones, que vendrían?; pues, habría que sospechar que, al intuir de ese modo, estamos en la hora de Jesús; y por Él, que viene en nuestros días.

La Misión de Jesús, de aquellos días, que Él comparte con el Pueblo, y con sus discípulos, viene como resumida por Él, en el Cenáculo; en el Nuevo Clima, en la Nueva Dimensión de la Vida; si bien, la Enseñanza para el Pueblo, se rige por el Bautismo que abre el Camino para la Vida, en el Cenáculo, Jesús nos conduce a la Mesa con Pan, con Agua y Vino, que toman nuevas formas entre las manos y el Corazón de Jesús, por la Vida que supera la Realidad de este mundo; es que, ya sería la Nueva Vida que marca el nuevo rumbo, en la Vida de toda la Humanidad, en la Tierra de los Cielos.

El Mensaje de Jesús, en el Cenáculo, con el Pan, el Agua y el Vino, nos sitúa en el contexto de la Vida que nos supera en este mundo; la que Jesús ofrece aquel día, a los discípulos y el Pueblo, ya marca el rumbo hacia la Vida, como hallada en Jesús; pero la Plena Transformación la que Jesús ofrece a los discípulos, supera las expectativas; es que se trata de la Vida que por ahora, supera el mundo donde vivimos, y cuando aún estamos en la tierra, que se prepara para su Transformación, y para recibir a la Nueva Humanidad.

El Proyecto de los Cielos no sería sólo devolver la Imagen de la Vida, y como hubiésemos podido vivir, si no hubiésemos asumido la Oscuridad, que sella su poder en largos tiempos de la Humanidad; es que, ese Proyecto que nos trae Jesús es mucho más; ya no es sólo como sanar las heridas del hombre perdido, ni recuperar su salud, sino que, a partir de la Vida ya hallada en Jesús, se inicia la Plena Transformación, como en el camino del ascenso; y Él se pone como el Fundamento; ya con el Pan de los Cielos, que alimenta la Nueva Vida; con el Agua Viva como en la Raíces de las Existencias; aún con la Nueva Sangre que corre en las Venas de la Nueva Vida.

Los dos milenios del Cristianismo nos sitúan nuevamente, ante Jesús; es cuando Él viene a ofrecernos lo que todavía no lo hemos esperado de Él; como hemos sufrido los tiempos de espera, también, sería para darnos cuenta de lo que somos en la Esencia de nuestras vidas; de lo que hubiésemos podido ser, al asumir a Jesús; es aún que ahora, se van despertando las Consciencias de la Humanidad, y las mismas empiezan a tomar el nuevo rumbo, como promovidas en los Cielos.

Sigo preguntando por el lugar del Cristianismo, en el tiempo, como de espera: ¿los cristianos serían aún como la Presencia de los discípulos, como los Cenáculos para el mundo, como el Fermento para la Nueva Vida?; y si es que debemos llegar a la Humanidad, con la Plena Vida de Jesús, ¿de qué manera, lo podríamos lograr en nuestros días?: ¿cómo el Testimonio, como el Fermento, o como los Cenáculos?; en fin, todo el Cristianismo, al sufrir las crisis, ha tenido tiempo, para poder reflexionar sobre su identidad, y el compromiso ante Jesús; a la vez, el tiempo para poder despertarnos; aún para tomar la nueva decisión de levantarnos, y de empezar a caminar.

El Cristianismo se asegura por el Valor del Espíritu, y por la Presencia de Jesús; aún, cuando los poderes del mundo, y los que valen en el mundo, no sólo perturban la Misión de Jesús, sino que la frenan e imposibilitan; pero, al ser nosotros como Levadura, aún con lo poco que seríamos, ya en el Nombre de Jesús, seguimos por la Transformación de la Humanidad. La Levadura expresa bien, la misión de los cristianos; es casi oculta y silenciosa; pero lleva el poder de levantar las rocas, de promover los corazones, por más duros que fuesen; y eso ya ocurre en medio de la Vida de toda la Humanidad.

ANEXO II:

Mensajes en Facebook: 14/02/99- 07/03/19

EL MISTERIO DE JESUCRISTO,

Reflexiones, Ensayos, Vidas y Vivencias, Luces en el Camino.

En el Sendero del Crecimiento, del Ascenso en medio del Misterio, compartiendo con los Hermanos.

14/02/19

*

La Obra del Señor supera los sueños de la Humanidad, aunque fuesen inspirados por los Cielos.

*

Abraham, en el Nacimiento del Proyecto de la Nueva Humanidad; inicia el Camino de los Sueños, en medio de la Presencia el Señor.

La Obra del Señor no sólo incluye la salvación de las vidas, sino que más bien, lleva en el camino del ascenso del ser humano, y de la nueva humanidad; en el camino, donde la humanidad sigue asumiendo las transformaciones, cada vez más consciente de la Presencia del Señor en este mundo; aún cada vez más consciente de su presente, y de sus sueños; es que, la Obra de los Cielos viene cada vez más compenetrada con la Presencia del Señor en el mundo y en la vida humana; y los sueños serían para despertarnos en lo más profundo del espíritu, como anclados en el Mundo Superior, en el Señor de las Vidas.

Abraham inicia el camino en el Nombre del Señor, que lo había llamado; cuando emprende el camino desde la tierra de su origen hacia la Tierra Prometida, tiene tiempo para poder nutrirse de lo que su Dios le pone en el Corazón, inquieto por el Futuro; entonces, ve la Gran Descendencia; aún sería como contar los granos de arena, y las estrellas de los Cielos; y luego, cuando ya llega a la Tierra del Señor, ve por donde marcar los límites de la Tierra; y la Ofrenda viene con el

primer pacto entre los Cielos, el Hombre y la Tierra, en un pequeño rincón del mundo, donde todo será nuevo: la Nueva Tierra, la Nueva Vida, aún con el nuevo Dios, en medio de la Nueva Realidad; ese Dios que lo había llamado a Abraham, viene a su Casa, y comparte con su Familia.

14/02/19

*

Dios de Abraham envía a Moisés a Egipto; y pone todo en sus manos, para liberar a la tribu que se acuerda de la Tierra del Señor.

*

El Camino de la Liberación de la Tribu, aún tiene que ver con liberarse de los dioses, para construir la Vida sobre Dios de sus Padres.

*

El Arca de la Alianza resguarda el Misterio de la Presencia del Señor, en medio del Pueblo Elegido.

Moisés sigue en medio el Proyecto de los Cielos; es cuando la Palabra del Señor lo encamina; luego de intentar liberarse del compromiso, cumple con el Proyecto de los Cielos; pues, el Poder que Moisés lleva, es de Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, y también de Moisés; y va a seguir manifestándose ante el Faraón; cuando la Liberación de la Tribu, también tiene que ver con la Liberación de otros dioses que gobiernan en Egipto; y eso se ve en el camino a la Tierra Prometida.

Moisés no entra en la Tierra del Señor; sí va a dejar el Arca de la Alianza; sería como guardar el Misterio de la Presencia y del Poder del Señor; es que todo lo que ha vivenciado el Pueblo, en el camino, está como resguardado, como si fuese el Código de la Gracia de los Cielos, de la misma Presencia de los Cielos en este mundo; entonces, de ahora en adelante, la historia del Arca de la Alianza aún nos habla de la historia del Pueblo Elegido.

14/02/19

*

Moisés en el Camino de los Pueblos, de América Latina; aún para comprender el tiempo los acontecimientos de nuestros días.

El Sínodo de los Obispos de América Latina y el Caribe, en Santo Domingo (1992), nos ayuda a ver el Camino de los Pueblos de este Continente; si los Obispos comparan Nuestra Historia con la realidad de los descendientes de Abraham en aquel Egipto, bajo el yugo del Faraón, de esta manera, nos hacen soñar en la Salida para Nuestros Pueblos; aún quieren ver a los enviados que vendrían de parte del Señor, y para conducir un Nuevo Pueblo hacia la Tierra del Señor; y hasta parece que ese Proyecto se realiza en medio de las Obras que se suman en medio de la Presencia, de la Obra del Señor; a la vez, cada liberación del ser humano, en medio de la Gracia del Señor, aporta para la Liberación de los Pueblos, en medio de Luz Divina; y la liberación como definitiva nos pone en el camino de la Vida Nueva, según los principios plenamente divinos, como traída de los Cielos, a la Tierra que también se transforma, pues, la Tierra podría renacer de la Esencia, en el Espíritu.

Si seguimos con la Visión, vamos a presentir las Vivencias de aquella Tribu que salió de Egipto, y que vivió el Bautismo y el Camino por el desierto, con la Gran Luz que le precedía, con el Arca de la Alianza, tan compenetrada en la Vida de la Tribu; y con el Pan y el Agua, y con los Mandamientos ya grabados en su Corazón; y esas Vivencias siguen creciendo, como profundizándose en el Espíritu de los Hombres y de los Pueblos, con la Venida de Jesús, con su Bautismo, con el Desierto y el Pueblo que entra en el Camino del Señor, y se alimenta de los Cielos, en medio de la Presencia de Jesús.

Y luego, con esas Vivencias, ya podríamos soñar en la nueva Venida del Cristianismo a la Tierra del Señor; y cuando lo

decimos como de modo exagerado, aún recordamos lo que se había dicho de Europa, de la Nueva Evangelización; como si fuese empezar de nuevo, a cristianizar a toda Europa; aún sabemos que ese proceso es complejo; es que la tierra usada, ya sufre como desgastada de otros crecimientos; ya no recibe bien, la Nueva Vida; es que, se ha cansado de otras vidas.

14/02/19

*

El Cristianismo nace como el Nuevo Pueblo del Señor, aún como el Rebrote de aquel Pueblo Elegido en plena decadencia.

*

El Dios de Abraham viene en Jesús; el Padre envía a su Hijo; la Roca para el Nuevo Pueblo, en el Camino a la Nueva Humanidad

El Evangelio de san Juan, en los primeros doce capítulos, nos sitúa en medio del camino para la Humanidad; san Juan comprende el camino de Moisés con la Tribu; pero esta vez, lo ve a Jesús con el Pueblo, que se pone como en un escalón más, en el Camino del Ascenso; pues, si Jesús se sitúa en la Historia que comienza con Abrahán, y continúa con Moisés, la misma sigue ascendiendo en medio del Proyecto de los Cielos.

Cuando los Fariseos preguntan por Jesús, Él les responde según los criterios de los Cielos, pues, comprende su Lugar y el Tiempo de los Cielos, en el Proyecto para la Humanidad; lamentablemente, los Fariseos no lo entienden a Jesús; pero también, es cierto que el Pueblo Elegido de aquel tiempo, ha perdido su rumbo y la Visión de los Cielos; aún, la pérdida del Arca de la Alianza, ya es como el signo del desencuentro con los Cielos; ya desde hace tiempo, el Pueblo se ve como abandonado, y lejos de los Sueños de Abraham, el Padre del Pueblo Elegido; justamente, esa realidad le ayuda a Jesús a

construir un Nuevo Pueblo, que viene como el Rebrote desde un Árbol que se queda como destruido; sin embargo, como la Savia viene de los Cielos, está asegurada la Vida, la que sería aún superior de la que fluía en la Vida anterior.

16/02/19

*

El Espíritu viene como inundando el desierto; responde ante el Pueblo que tiene Sed, mientras espera EL AGUA VIVA.

El desierto juega un papel importante, en medio del Proyecto de los Cielos; tanto en el caso de Abraham, como de Moisés con la Tribu; y luego, en el Tiempo de Jesús, con el Pueblo que se reúne en el desierto; y si seguimos, podríamos esperar un nuevo desierto, siempre en el camino del Ascenso de la Vida que nos llega de los Cielos; y quizás, de esta manera, podríamos lograr ver lo que nos anuncia el Profeta Ezequiel, cuando habla de la Fuente que brota del Templo; y luego, cuando el Agua inunda el desierto, el Profeta se detiene en la Corriente que sigue creciendo; pues, cuando vuelve a mirar, ya todo el desierto se llena de Vida.

Si intentamos recorrer el camino, desde Abraham hasta el tiempo de Jesús, al final, nos encontramos con el Gran Río que viene de los Cielos, traspasando los desiertos del mundo; ese Río renace en el Templo como anclado en la Tierra; y quizás, sería por la Nueva Tierra del Señor.

Intuimos lo que significa el Agua de los Cielos, la que viene por la Vida, en este mundo; y el Agua que Moisés halla en el desierto, ya viene como más allá de los conceptos humanos; pues, si nace en los Cielos, es para el Pueblo que la necesita en su camino; ¿y el Agua, de la cual Jesús habla con la Samaritana?; cuánta Vida, cuánta Visión lleva en el camino como marcado por los Cielos; y luego escucharemos que el Espíritu del Señor inundará a la tierra.

Algún día, la tierra podría sentirse como el desierto; sin

embargo, como alberga al hombre que camina, aún como llevado por lo Cielos, la misma tierra recibirá lo que necesita para ser la Nueva Tierra; es que recibirá al Nuevo Hombre, a la Nueva Humanidad.

El Relato de la Biblia es como un código de la Gracia, de la Presencia y de la Obra del Señor; y los que la escribieron, ya sabían que estaban en la Corriente desde los Cielos hacia la tierra; hoy, al leer los Textos Sagrados, no sólo recuperamos la sensibilidad por lo que lleva la Biblia, sino que aún nos conectamos con la Vida del Señor que llega a este mundo.

16/02/19

*

Jesucristo, el Hijo del Padre, la Máxima Presencia de los Cielos, se encarna en el mundo; y también decimos, en el Cristianismo.

*

El Cristianismo Puro quizás, soñaría en llevar a Jesucristo en medio de la Nueva Humanidad

Abraham no sólo deja a sus padres, sino que también, deja la tierra, las tradiciones y la religión, pues empieza a construir sobre su Nuevo Dios, que va a ser como la Roca en su vida; si en el camino de Abraham, ese Dios viene como por medio de los sueños, luego se queda junto a Abraham, y se hospeda en su Casa.

Moisés, como el iniciado en Egipto, en la religión del Faraón con sus dioses, desde la hora de la Montaña de Sinaí, ya se queda con el Dios de Abraham; y ese Dios será también, de Moisés; y cuando inicia el camino con la Tribu, el desierto le viene bien, por ese traspaso; pues, los dioses de Egipto se quedan atrás, y vuelve el Dios de Abraham, que ya había quedado en los Sueños de la Tribu; el Dios de Abraham, de Moisés, y luego de Jesús, se plasma como cada vez más presente, aún cada vez más hondo, en la vida de la Tribu.

Moisés ya viene del Encuentro en la Montaña, donde el Dios de Abraham se le revela; con esa Vivencia y el Poder de los Cielos, que lleva en su espíritu, vuelve a Egipto, a buscar la Tribu; entonces, el Dios de Abraham y también, de Moisés, se revela ante el Faraón, que no quiere cambiar nada de sus decisiones; pero en fin, el Faraón queda confundido ante el Poder de los Altos Cielos.

El camino del desierto está bien envuelto en la Luz de los Cielos; la Tribu entiende que el mismo Dios les preside; aún reciben el Pan y el Agua de los Cielos; y esa Gran Presencia aún sigue fortaleciéndose; en fin, el Arca de la Alianza sella la Presencia de Dios; el Arca es más que un Símbolo, aún como el Imán, atrae la Presencia del Señor; si bien, Él viene de los Cielos, se instala en la tierra, y sigue profundizando su Presencia, como traspasando la Vida, desde los Cielos más altos, hacia la tierra, ante todo, en medio del Pueblo; y en ese contexto viene Jesús, como continuando con la Presencia y la Obra del Señor.

16/02/19

*

El Dios Padre de Jesús viene como nuestro Padre en lo más hondo de los espíritus, dónde la Vida se halla en el Espíritu del Señor.

*

Desde el Padre y del Espíritu, renace Jesucristo, aún como la Semilla y el Germen, por la Vida aún más elevada.

La Vivencia de Dios Padre se cultiva en nuestros tiempos, quizás aún más, por las crisis en las familias; si es que los casos de los abandonos, confunden la Imagen de Dios, luego, con el tiempo de cuestionamientos, buscamos aún más a un Dios Padre.

La Tribu regresa de Egipto, pues, quiere llegar a la Tierra donde vivía su Padre Abraham; y en las Tablas con los

Mandamientos, aún hay un lugar para decir de honrar a los Padres; luego Jesús, crea la Nueva Visión del Mundo sobre la Presencia de Dios Padre, con el “Padre Nuestro que está en los Cielos”.

Me detengo con frecuencia, en la Parábola sobre el Juez y la Viuda; es que veo cómo cambian los Rostros, cuando el Juez se transforma en Padre, y la viuda se encuentra bien, al dejar de sentirse viuda, y cuando se ve como Hija; es el proceso que vivencia la Humanidad por medio de Jesucristo.

La Parábola sobre el hijo pródigo relata de las vidas como de hijos perdidos en el mundo; así nos ayuda a volver a Nuestro Padre; a la vez, delante de nuestros ojos, el Padre viene al Encuentro como más grande aún; como si creciese su Imagen aún más, por el tiempo de ausencias; finalmente, el Grito de Jesús desde la Cruz, sería como llamar a su Padre, para que descendiese a la Oscuridad más profunda de la Humanidad.

17/02/19

*

Las Tablas de la Montaña de Sinaí: la Ley grabada en los Corazones, por la Vida que se halla en el Señor.

La Ley grabada en los Corazones es la que rige la Vida ya sostenida en el Señor; no es la Ley como impuesta, sino más bien nace en el Señor, aún Él, como integrado a las Vidas; y las Tablas de la Ley vienen como Testigos, como Señales de la Obra más allá de la Conciencia, pues la misma viene como recreada por el Señor de la Vida; en fin, ¡cuánto tiempo, y cuántas transformaciones, hasta que la Vida se ponga según los Principios Divinos!.

Mientras vivenciamos los pequeños pazos, con frecuencia, quisiésemos forzar los cambios que se resisten; y es cuando el Señor reconstruye la Vida sobre los Principios Puros de su Presencia en el Mundo; es lo que representa el Arca de la Alianza, con la Ley de los Cielos; en fin, es iniciar el Camino

de reconstruir la Vida, sobre la Presencia del Señor.

Sigo como soñando en medio de la Presencia del Señor; y mientras reflexiono sobre la preparación de la Tribu, para recibir el Arca de la Alianza y la Ley del Señor, ya grabada en las Tablas de Piedra, también veo a Jesús que lava los pies a sus discípulos, para que sean limpios; ante todo, que sean limpios los Corazones que vienen del Señor; aún pienso en el sentido del Agua que purifica las vidas en todos los niveles de la Existencia; también, el agua que usamos, se purifica, y se transforma en medio de las vidas; y nuestro cuerpo, al resguardar el agua, si la llevase plenamente pura, creada en los Cielos, qué distinto sería por las vivencias que entran en armonía con lo que somos en el Proyecto del Señor; el Ser humano al quedarse puro, desde el agua pura, llevaría otra vida; se liberaría de las vidas que conviven con nosotros, y se alimentan de lo que somos; si mencionamos a los parásitos que conviven con nosotros, y hasta trastornan las mentes e influyen en las emociones, son parte de los conflictos que lleva el hombre, que deberían ser resueltos en la profundidad del encuentro con el Señor.

También podríamos reflexionar con la Tribu, del sentido de las ofrendas, de la sangre derramada; y llevar la reflexión al Cenáculo de Jesús con los discípulos.

La Historia del Arca de la Alianza con las Tablas de la Ley, nos deja con las reflexiones que no terminan; y aún seguimos profundizando las vivencias en el Camino del Señor.

17/02/19

*

Las Bienaventuranzas anuncian un Mundo Rico del Espíritu; una Humanidad de Paz, de Amor y de Compasión; el Mundo pleno del Señor.

*

Finalmente, Jesús dice: “Mi Mandamiento es éste: ámense unos con otros, como yo los he amado.” Juan 15,12

La Tribu que conduce Moisés, al hacer el largo camino del Desierto, se enfrenta con la realidad y con las crisis que debe superar; ahora, viene mejor preparada para seguir abriéndose ante el Misterio que Moisés, en el Nombre del Señor, sella en el Arca de la Alianza, con las Tablas de la Ley; no creo que el Pueblo ya comprenda lo que vivencia, pero sí, cree que está en el Camino del Señor; y el tiempo aún, va a seguir aportando; la Historia con el Arca, con los Profetas y con la Ley del Señor, nos hablan cómo los Cielos se preocupan para que la Ley se grabe cada vez más profundo en las Vidas; ante todo, que el Señor se grabe en los Corazones, de manera, que la Vida renazca desde Él; aún sería como prepararnos para la Venida de Jesús; en fin, cuando Él reclama a que lo acepten, quiere decir que el Pueblo no ha hecho bien la tarea; por eso, no sabe recibirlo a Jesús, como enviado de los Cielos, y para continuar con la Obra del Señor.

Las Bienaventuranzas vienen como la Nueva Ley, luego de la Ley de las Tablas que Moisés había entregado al Pueblo; esta vez, para que se graben profundamente en los corazones de los discípulos; si bien, las mismas vienen para el Nuevo Pueblo del Señor, que apenas las escucha, se van a grabar en los corazones de los discípulos, mientras caminan con Jesús, y reciben su Enseñanza; es que las vidas siguen moldeándose en el Espíritu, según la Ley de los Cielos; y aquí, también descubrimos que la Vida viene a este mundo para ser Feliz; y finalmente, en el Cenáculo, Jesús dice: “Mi mandamiento es éste: Ámense unos con otros, como yo los he amado.”

17/02/19

*

“UN MANDAMIENTO NUEVO”, aún viene expresado en el Clima del Cenáculo.

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito: UN MANDAMIENTO NUEVO)

20/02/19

*

El Misterio del Cuerpo de Jesús, que será entregado; y de la Sangre de Jesús, que será derramada”

Los Misterios plasman la Obra del Señor; aún vienen como adelantándonos en el Camino; uno de ellos, es el Misterio del Agua y de la Luz, que nos conducen a la Vida; y le sigue el del Fuego, y de la Sangre derramada, pues, la Vida de Jesús se entrega por la Nueva Vida, ya Transformada.

Tanto en la Alianza de Abraham con su Dios, como, ya en el desierto, en el Compromiso entre la Tribu y el Dios que le preside; y luego, en la Vida de Jesús frente a la Humanidad, se repite el Misterio de la Ofrenda.

Las ofrendas de los animales suplen la vida humana; y luego, Jesús se entrega en el nombre de la Humanidad; si es que su Vida llega a la Muerte, también, desciende a la profundidad más oscura de la humanidad, y de los mundos, para recobrar la vida, y aún transformarla según el Proyecto de los Cielos; al final, la Vida que Jesús nos ofrece, no sólo queda salvada, sino más bien, como llevada al Nivel Superior, pues resurge en el espíritu, como anclado en el Señor; entonces, al entrar en el Misterio, es aún vivenciar en nuestro Interior, lo que el Señor nos ofrece cada día.

La Sangre derramada y el Cuerpo entregado, pasan como por el Fuego que llega a los Cielos; y mientras que el Fuego los eleva a las Alturas, es como elevar la Humanidad, que algún día, ya consciente, entra en el camino, para poder asumir el Misterio por la Transformación de la Vida.

Aún quisiera decir que el Cirio Pascual nos habla de la Vida de Jesús, que se consume, tornándose en Luz, para la Nueva Humanidad.

El Cristianismo halló el Lugar para Jesús, para asegurarse de su Presencia; como Moisés, por la inspiración de los Cielos,

entrega el Arca de la Alianza, que asegura la Presencia del Señor; es la que ha vivenciado la Tribu en el desierto, para el Pueblo que va a conquistar la Tierra en el Nombre del Señor; del mismo modo, el Cristianismo halla el Lugar para Jesús, en los Templos dedicados a Él.

Vemos que, cuando el Arca de la Alianza entra el Templo de Salomón, desciende la Gloria del Señor; y del mismo modo, aún más profundo, podemos vivenciar la Presencia de Jesús.

20/02/19

*

“QUE SEAN UNO”; la Novena en el Santuario de la Virgen de Fátima, Santa Rosa 1996

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito: QUE SEAN UNO)

Fue aquel tiempo, cuando se discutía el tema del Santuario; quizás, hay que esperar aún más, para que el Santuario se haga Vida, en el Corazón de la Comunidad que custodia este Lugar Sagrado.

20/02/19

*

“EVANGELIZAD BAUTIZANDO”; reflexiones en la Iglesia de Jesús Divina Misericordia; Santa Rosa, 1996.

Pues, la Misión de los Seguidores de Jesús, luego de la Resurrección, es como bautizar con el Agua y el Fuego.

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito: EVANGELIZAD BAUTIZANDO)

24/02/19

*

La Eucaristía nos llega para seguir construyendo sobre la Presencia de Jesús, en la Vida del Cristianismo en medio de la Humanidad

El Cristianismo tiene en cuenta la Tarea de Jesús; pues, por un lado, Él, al estar en el mundo, se pone ante un Pueblo que apenas viene, aún como si fuese imaginario; si se queda por un tiempo con Jesús, luego se ausenta; así llega a presenciar la Crucifixión, y luego se va; a la vez, están los discípulos; ellos vivencian la Enseñanza de modo profundo, y cada uno de ellos, según la realidad de su vida; son ellos que, en esas circunstancias, ya están aptos para compartir el Misterio del Cenáculo, que encierra lo que lleva el Rito Sagrado, antes de que Jesús tome la Cruz, que siga hasta el Monte; pues, si es que los Ritos se comprenden en el Mundo Superior, lo que importa es que los discípulos estén atentos, para ponerse a la altura del Misterio que podría tocar la profundidad de sus espíritus.

El Culto Eucarístico es más que continuar con el Arca de la Alianza, en medio del Pueblo del Señor, y en medio de la Humanidad; si, en cierto sentido, el Culto tiene en cuenta el Arca de la Alianza, y la Historia del Arca ayuda a entender lo que vivenciamos en nuestros días, las crisis de aquel Pueblo, nos ayudan a vernos, a comprender nuestras crisis, mientras seguimos en medio del Nuevo Pueblo del Señor.

El Arca encierra la Presencia de Dios: el Dios de Abraham, de Moisés, de la Tribu del Desierto; lo que la Tribu vivencia, ya está como codificado para el Pueblo que va a entrar en la Tierra Prometida; pues, el Dios de Abraham va a seguir obrando en medio de Pueblo, para conquistar la Tierra y hasta entregarla a las doce Tribus, según los nombres de los hijos de Jacob; hasta se construye el Templo, para que el Arca halle su Morada definitiva, en el Templo de Salomón; y cuando el Arca entra en el Templo, desciende la Gloria del Señor; pero unos siglos más tarde, los Profetas hablan de lo trágico para el Pueblo, cuando la Gloria del Señor abandona el Templo; es como si el Señor abandonase a su Pueblo, por las infidelidades recurrentes; y muy pronto, el Arca queda

como perdida, con un Dios perdido para el Pueblo; es cuando el Pueblo sigue perdiendo la Identidad del Pueblo del Señor; ese Pueblo que iba a esperar al Mesías, apenas sabe que debe hacerlo; pues se trataría del desencuentro del Pueblo con el Mesías; entonces, la Visión de crear un Nuevo Pueblo, aún como más crecido ante los Cielos, con la Presencia de Jesús, y cuando Él se pone como el Templo de los Cielos, ya viene en medio del descreimiento, de las desconfianzas; por eso, a Jesús le cuesta grabar la Nueva Visión, en el Corazón del Pueblo; aquí, entendemos por qué los Fariseos discuten con Jesús; es que son conscientes del drama del Templo y del Pueblo; además viene el anuncio de la Destrucción, tanto del Templo y del Pueblo; a la vez, Jesús asegura que el Nuevo Templo se levantará en tres días, cuando muy pocos sabían que hablaba de su Vida como Templo del Señor.

Además Jesús ve que el ser humano podría llevar al Señor, siendo el Templo; en este caso, como el Templo de Jesús, en el Camino de Jesucristo en medio de la Tierra de los Cielos; quizás, por ese motivo, desaparece el Templo de Jerusalén; pero al mismo tiempo, los cristianos logran ver los Sitios que resguardan a Jesús, y que Él se haga Vida en sus Seguidores, en medio de la Humanidad.

Se podría creer que ese Pueblo que apenas sigue a Jesús, del cual nos habla el Evangelio, está presente en el tiempo del Cristianismo; es que la Mirada de Jesús podría alcanzar el tiempo del Nuevo Pueblo del Señor.

24/02/19

*

Yo les enviaré “EL ESPÍRITU DE LA VERDAD”, que procede del Padre. Juan 15,26

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito: EL ESPÍRITU DE LA VERDAD)

El Espíritu viene para plasmar la Vida del Ser Humano; aún sigue profundizando las Vivencias, como traspasándolas, y

hasta llegar al espíritu, para poder hallarse en el Espíritu del Señor; un largo Camino que, a veces, los comparamos con el cavar el pozo, para encontrarnos con el Agua Viva que brota en el Interior más profundo del Ser Humano.

24/02/19

*

“EL TIEMPO DEL ESPÍRITU”; presentimos lo que anuncian los Profetas; es que llega la hora de la Plenitud del Espíritu.

(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: EL TIEMPO DEL ESPÍRITU)

Presentimos lo que han anunciado los Profetas; es que llega la hora de la Plenitud del Espíritu; quizás, coincide también con el tiempo, que Jesús anuncia, al decirnos: “iremos y habitaremos...”

24/02/19

*

Jesús respondió: “Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará y vendremos a él para hacer nuestra morada en él.” Juan 14,23

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito: IREMOS Y HABITAREMOS EN ÉL)

24/02/19

*

“EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ”.

Él me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres...

Lucas 4,18

(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ)

“El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad, y a los ciegos que pronto van a ver. A

despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor.” Lucas 4,18-19

En el Cenáculo, el Corazón desborda con la Vida que lleva; pues, la Palabra de la Nueva Vida, tiene el Poder de recrearla según la Presencia del Señor, el Creador del Mundo y del Nuevo Ser Humano; el Mensaje del Cenáculo aún sigue plasmándose en el Nivel Superior de la Vida, y así llega a los Corazones ya aptos para recibirla.

24/02/19

*

“EL PODER DE LA PALABRA”; y es cuando la Palabra fluye por la Nueva Creación.

(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: EL PODER DE LA PALABRA)

Es cuando la Palabra ya fluye por la Nueva Creación; como plasmando la Nueva Creación: el Nuevo Mundo y la Nueva Humanidad; entonces, al decir que nace del Espíritu, ya es crear en el Tiempo del Señor.

24/02/19

*

“ES SU TIEMPO”; la reflexión en la Novena por la Venida del Espíritu Santo, en Santa Rosa 1998; (En el Blog: sección: DESDE EL CENÁCULO; escrito: ES SU TIEMPO)

26/02/19

*

Aún volvemos al Cenáculo para poder hallar la Pureza del Misterio, el Poder que viene en medio de la Corriente de la Vida de Jesús.

La Primera Visión del Pueblo de Dios, ya en la Tierra del Señor, nos viene, al poder ver las Doce Tribus que reciben la Tierra; pues, se plasma un nuevo modo de vida, donde la Ley

del Señor sigue como filtrándose en el Corazón del Pueblo; pero al final, la Nueva Realidad apenas se mantiene como un sueño, de manera que, cuando Jesús viene, le queda algo por dónde podría empezar; pues, la Enseñanza de Jesús ya viene para sembrarse en medio de los vínculos con aquel Pueblo que sigue como perdiéndose en el tiempo de este mundo; y mientras tanto, renace la Visión del Nuevo Pueblo, en medio de los Sueños; el Nuevo Pueblo aún no está con Jesús; y Él, en medio de los dos pueblos, como cruzando el puente; aún queda mucho para que el Nuevo Pueblo venga, que se quede con Jesús, que lo comprenda y que vea su Obra en la vida del Pueblo; es que por ahora, los que vienen, más bien, lo hacen para pedir salud, y un poco de paz en medio de las crisis y las turbulencias que los afectan; o piden por las cosas del mundo donde viven; pero el tiempo los va a ir poniendo como en el espejo, para ir descifrando lo que sería Jesús para ellos; por lo que es Él para ellos, por el espíritu que desea despertarse, aún por la Humanidad que quisiera resurgir en el mundo de las crisis, que deben superarse por la Presencia de los Cielos; esa Tarea de Jesús, ante lo Nuevo que viene en medio de los Sueños, ya despierta la Visión del Pueblo que llegaría a ver a Jesús en cada Hermano, aún lograría ver la Hermandad ya fundada en Jesús; y si descubre en Jesús al Hijo de Dios, hallará a Jesucristo para fundar la Nueva Humanidad; y eso llevará mucho tiempo, mientras que la gracia sigue lloviendo de los Cielos, pues la Lluvia viene como abriéndose con la Presencia de Jesucristo, que por un largo tiempo, viene como desconocido, perdido en el mundo; por eso, la Presencia de Jesucristo en los Templos ya tiene tanta importancia para la Humanidad, aunque estuviese ignorada o despreciada. A la vez, el Cenáculo, con los Doce Reunidos que coinciden con las Doce Tribus, en medio de la Cena, encierra el Gran Misterio de la Gracia para el Nuevo Pueblo, diría para la Nueva Humanidad, con el Hombre Nuevo y la Nueva Tierra;

en fin, a ese Misterio se lo comprende muy poco, pero la Gracia, la Luz, la Presencia de Jesucristo ya siguen llegando a la profundidad de las Vidas en este mundo.

Vale decir que Moisés no va a entrar en la Tierra prometida, tampoco fueron muchos que esperaban entrar en la Tierra; pues, ellos murieron en el desierto, cuando ya venía la nueva generación; si se crea la historia del Pueblo que va a entrar con el Arca de La Alianza, que aún encierra los años de la Obra del Señor en medio de la Tribu, parece que eso se repite, como en un escalón aún más alto, pues, los discípulos de Jesús vienen como entrando en el rol de la Tribu, esta vez, con Jesús y su Presencia, y Él, como Nueva Herencia para el Nuevo Pueblo del Señor.

26/02/19

*

“El que cree en mí hará cosas mayores. Porque yo voy al Padre y lo que ustedes pidan en mi Nombre, lo haré yo, para que el Padre sea glorificado en su Hijo.” Juan 14,12-13

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito: CAMINO AL PADRE)

El Camino como del Retorno al Padre, se abre para Jesús, aún para seguir obrando en el Mundo Superior; pues, viene luego de hallar al Padre en medio de las vidas, y de hallar la Casa para Él, en lo más profundo del espíritu humano; es que empieza como el Nuevo Camino hacia los Cielos más Altos, con el Hombre hallado en el Señor, con la Nueva Humanidad reencontrada en los Cielos.

26/02/19

*

He manifestado tu Nombre a los que me diste apartándolos del mundo. Tuyo eran y me los diste y han guardado tu palabra. Juan 17,6

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito: MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO)

Los discípulos son como el Cultivo de los Cielos, donde se resguarda lo Mejor de los Cielos, para la Obra del Señor, por la Nueva Humanidad.

Como María viene por el Nacimiento de Jesús, trae lo mejor para que ese Nacimiento impacte de modo muy profundo en la Tierra, y que sea protegido contra las adversidades desde los mundos opuestos al Señor; y luego, ya con los discípulos, sigue profundizándose la Obra del Señor, de modo cada vez más fuerte; pues, no es sólo Jesús; ya son ellos que entran en la Vida y la Misión de los Cielos.

Vale detenernos cuando Jesús habla de la Palabra, pues cada Palabra que Él dice y ahora, la entrega a los discípulos, tiene el Poder de la Creación en el Tiempo de los Cielos; y hasta debemos acostumbrarnos escucharla como es, y no limitarla con el razonamiento ni la falta de fe; es que la fe, es creer en el Poder de la Palabra que sigue expandiéndose en el mundo.

26/02/19

*

Ahora ellos reconocen que viene de ti todo lo que me diste. Las palabras que me confiaste, se las he entregado y la han recibido.

(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: EL REINO DE LOS CIELOS)

Ahora ellos reconocen que viene de ti todo lo que me diste. Las palabras que me confiaste, se las he entregado y la han recibido. Reconocieron verdaderamente que yo he salido de ti, y creen que tú me enviaste. Juan 17,7-8

Al decir: La Palabra y la Vida, que vienen unidas, entramos en lo que estaría plasmado en medio de la Luz de los Cielos; pues, llega la Gracia para romper las distancias entre la Vida y la Palabra; y hasta podríamos descubrir ese Poder en los Cristianos que responden plenamente a Jesús.

26/0219

*

Las Liturgias comienzan con el canto: ¡Pueblo de Reyes, Asamblea Santa!; ¡Pueblo Sacerdotal! ¡Pueblo de Dios, bendice a Tu Señor!

Guardo las Vivencias que me impactan; una de ellas, cuando el Concilio nos llama a volver al Evangelio; fue como para decirnos a que volvamos a Jesús, que nos quedemos con Él; con Jesús de las Bienaventuranzas de la Montaña, y con el Mandamiento del Cenáculo.

En aquel tiempo del Concilio, no todos se quedaron en la Iglesia; aún fue como si esperasen un tiempo, para irse con el Mensaje en su Corazón; en aquel entonces, parece como si la Iglesia no supiera llegar a aquel Pueblo, pero dejó el Mensaje como la Última Palabra, para aquellos que se retiraban, aún sin ver por dónde iban a buscar Luz, para poder seguir con la Misión que nos viene con tan sólo venir a este mundo.

Otra vivencia que aún deseo compartir, tiene que ver con las Liturgias, y con el Pueblo que se define como Sacerdotal; el que se integra al Sacerdocio de Jesús; en fin, Jesús no es sólo quien preside la Ofrenda, sino más bien, es la Vida inmolada ante los Cielos; allí está la clave del Sacerdocio y del Pueblo Sacerdotal; ese Pueblo que asume el Dolor y el Sufrimiento; hasta la Oscuridad del mundo y de la Humanidad, bien unido a Jesús con los lazos muy hondos; el Pueblo que, en medio del Misterio de la Ofrenda, aún sigue como hundiéndose en medio de la oscuridad del mundo, pues, allí llega con Jesús como Ofrenda desde la Humanidad hacia los Cielos abiertos para recibirla; y no se trata tan sólo de los gestos, sino más bien, es la Vida ante los Cielos por la Nueva Humanidad; en fin, si intentamos ver el Camino de Jesús, debemos agregar lo que el Cielo espera de las vidas; quizás, aún más claro en ese tiempo, cuando tratamos de superar las crisis que padece el Cristianismo; aún sería como el Nuevo Camino, después

recorrer los dos mil años, en medio de la Misión de Jesús.
La inquietud por buscar los espacios para la Adoración del Santísimo Sacramento; y al mismo tiempo, la necesidad de crear los Cenáculos, aunque sea para poder orar y sentir el Clima para el Nuevo Mensaje de Jesús, desde el Cenáculo, nos pone en el Camino del Señor; pues, por hoy, vemos lo que debemos ver; y mañana se abrirá el nuevo horizonte para la Obra del Señor, de la cual somos partícipes.

26/02/19

*

“... ya están limpios: la palabra que les he dirigido los ha purificado. “PERMANEZCAN EN MÍ” y yo permaneceré en ustedes.” Juan 15,3

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito: PERMANEZCAN EN MÍ)

El gesto de lavar los pies es como un ritual, en el Cenáculo; conduce a la Pureza que llega de los Cielos; no es sólo como lavarnos exteriormente, ni tan sólo lavar el cuerpo, por más profunda que fuese la tarea, sino que la Pureza alcanza el Corazón, despojándolo de lo impide la Plena Comunicación, la Vida y la más profunda Unión con Jesús; en otro tiempo, Él dice que los del Corazón puro, podrán ver a Dios; luego, nos habla de los vínculos tan profundos con el Señor, como el de la Vid y de los Sarmientos.

26/02/19

*

“ABRAN LOS CORAZONES”: 14 Reflexiones para las Liturgias Dominicales, en la Parroquia de Guatraché, La Pampa, 2001

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito: ABRAN LOS CORAZONES)

28/02/19

*

El Cristianismo volverá a resurgir con Jesucristo; aún se verá como admitido por Él, a la Cena del Señor.

Al caminar con Jesús, desde el Bautismo hasta el Cenáculo, si es que hemos hecho bien el Camino, seguimos entrando en el Misterio de la Cena del Señor, ya admitidos por Él, siendo parte del Misterio; es que Él se integra plenamente, en medio de su Misión; y si nos conduce en medio de las oscuridades del mundo, para poder integrarnos a las vidas, a la vez, nos sitúa en el Camino del Resurgimiento de las Vidas, y de la Vida de la Humanidad.

Si los Ritos vienen como una necesidad, ya coinciden con el deseo más profundo, tanto de Jesús como de sus seguidores, en medio de la Corriente de Gracia, desde los Cielos hacia la Humanidad; pues hoy, los mismos Ritos necesitan velar por la Vida; y como Jesús habló de los Ritos del Pueblo del Antiguo Testamento, hoy, debemos velar por el Poder y la Plena Vigencia de los Ritos Sagrados; y por ese motivo, los Textos Sagrados son tan sensibles, y nos advierten para no quedarnos con las manos vacías; y es por lo que el Señor podría ofrecernos.

Aún pregunto por los que acercan al chamanismo, pues son muchos, muchos más de lo que nos parece; ellos recurren a los chamanes de los antiguos pueblos, cuando buscan como hallarse en su vida; es que les inquieta el ritual, la magia y la vida que la magia trae; hasta dicen que a los Cielos les gusta el rito; según ellos, de ese manera, ya abrazan lo que tendría importancia, y los Cielos entienden el reencuentro, el amor y la reconciliación entre los hermanos; pues, si ésa sería la intención, y aún lo hacen con fe, el Cielo ya reconoce las intenciones, y las pone en medio de las Vidas.

Los que se acercan al chamanismo, lo ven como una misión;

incluso, aquellos que trabajan por la salud, invocando la Luz de los Cielos, y la Vida que viene de los Cielos, conocen las leyes del chamanismo, y las utilizan para ayudar a recuperar vidas sanas, como más allá de las dolencias físicas; creo que en ese caso, ese chamanismo que quiere ser sincero, en algún tiempo, ayudará a aquellos que van a querer encontrarse con Jesucristo; aún les ayudará llegar al Cenáculo; pues, ellos no tendrán obstáculos para creer en Jesús, y en lo que Él dice en el Cenáculo; es que están dispuestos a creerle; en fin, cuando Jesús dice que el pan ya no es pan, sino su Cuerpo, le van a creer, pues ya lo llevan dentro de las leyes que practican, y cuando se crea la Nueva Realidad; creo que ellos buscaron lo que el Cristianismo no supo darles; ¿es que no supo darles o aún no era la hora para darlo?

Quizás nos dirigimos a lo que ya sabemos cantar del Pueblo Sacerdotal: sobre el nuevo Pueblo, en el Camino a la Nueva Humanidad; pues, ya vemos ese Pueblo; el que ya está en el camino hacia los Cenáculos del todo el mundo!

Lo que alegra mucho, es que el mundo sigue sembrándose de los cenáculos, que llegan a la par del mensaje de la Virgen de Fátima; quizás los cenáculos, aún por el nombre y la oración, nos van a ayudar a abrir el camino para la Esencia de aquel Tiempo; para Jesús con los Doce y la Mesa Sagrada; pues, aquel Misterio, como si fuese acercándose a nuestra historia, en nuestros días.

28/02/19

*

... los envío al mundo, y por ellos voy al sacrificio que me hace santo, para que ellos sean verdaderamente santos.

Juan 17,18b-19

(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: EL HIJO DEL HOMBRE)

En Jesús, ya se comprende la entrada del Ser Humano a este

mundo; si la vida viene como condicionada por lo que trae al mundo, a la vez, viene con la gracia que podría recibir aquí; en cierto sentido, existe la relación entre lo que la vida trae, y lo que podría recibir para poder superarse, y aún elevarse en el Camino del Ascenso.

Si Jesús se ve como el Hijo del Hombre, es que asume la realidad del hombre en el Camino de la Vida; pues, nuestra vida, desde que llega al mundo, ya lleva la gracia para entrar con Jesús, en el Camino de la Vida; en cierto sentido, la Vida de Jesús podría marcar las huellas, como si sólo Él caminase por la tierra; y esas Vivencias aún siguen profundizándose, cuando la Obra del Señor, la Vida y la Gracia nos llevan cada vez más, en el sendero del descenso hacia nuestro espíritu, a la vez, en el Camino de la superación de la Vida.

28/02/19

*

En “EL PUEBLO IBA MURIÉNDOSE”, quise ver a Jesús en las vidas, aún en medio de las oscuridades; pues de ese modo, la Vida resurge.

(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: EL PUEBLO IBA MURIÉNDOSE)

El escrito trae un modo particular, de ver el Pueblo donde he vivido; la visión podría coincidir con cualquier otro pueblo, pues, sería como uno más, en medio de las vivencias por los cambios que vienen; y si la Visión nos llegase de los Cielos, sería otra Vida, al poder ver la realidad en medio de la Luz; es como ver las plantas; casi no queremos mirarnos de noche, pero de día, con el sol radiante, con el agua que les llega, es otra vida.

Los Textos Sagrados tratan de la vida cotidiana, o como si fuese hablar de nuestras vidas; y lo importante es que la vida esté plena del Señor; y es Él que marca la diferencia, como entre la vida y la muerte; pues, la realidad ya plena de los Cielos, vibra con la Vida Plena,

01/03/19

*

Hablemos del Tiempo del Señor, de Jesucristo que viene a la tierra, en las Vidas de sus Seguidores.

Aquella Historia de la Tribu que Moisés acerca a la Tierra Prometida, en cierto sentido, se repite en el Cristianismo; es que, salvando la distancia entre Jesús y Moisés, hay muchos paralelismos y coincidencias; el Cristianismo también, viene del mundo de la esclavitud, cuando busca un modo de vivir libres; antes de quedarse en Roma, el centro de aquel mundo, los Cristianos vivencian las experiencias del desierto; y es de donde los místicos vienen con la Luz de los Cielos; para los seguidores de Jesús, que buscan cómo hallarse por lo que trae Él, en medio de la persecución; hasta las persecuciones se ven como siembra de Jesús, pues la sangre derramada de los mártires, se une al Sacrificio de la Cruz.

Cuando la Iglesia entra en el mundo, empieza a confundirse con los poderes del mundo; allí comienza otra clase de las crisis, cuando los poderes del mundo se enfrentan con lo que viene de los Cielos; entonces, no es fácil decir de qué lado estamos; y son tiempos de las crisis aún similares de las que vive aquel Pueblo, en la Tierra Prometida; aún, las divisiones que vive el Cristianismo, y el modo de las separaciones, para quedarse como afuera de lo que la Iglesia consideraba como verdadero, es similar, tanto en aquel Pueblo Judío como en el Catolicismo; y esas posturas no son desconocidas para Jesús, cuando dialoga con la Samaritana, y ella le hace preguntas; hasta pregunta por lo verdadero; entonces, Jesús le habla del Espíritu y la Verdad; creo que al final, lo verdadero ya sería como recibir el Agua Viva que viene del Espíritu, y que hace como revivir al ser humano; es aún llegar a reencontrarnos en el espíritu de nuestro ser, donde la Morada de Jesucristo; y es lo que coincidiría con el Verdadero Culto al Señor.

Aquel Pueblo del desierto, recibe el Arca de la Alianza, con la Ley en las Tablas, como el gran testimonio de la Presencia del Señor, de su Ley como grabada en los Corazones; luego, el Cristianismo recibe la Presencia de Jesús: y es Jesús de la Enseñanza, y Él del Cenáculo; y la Ley que viene con Él, está como presentada en el Cenáculo; y los Textos Sagrados guardan las Vivencias de Jesús, por la Vida del Cristianismo que viene por el Nuevo Pueblo, aún con los aciertos y los desaciertos, con la Luz Plena y aún sin Ella, y con las crisis muy profundas; es lo que nos cuesta reconocer; pero al ver la crisis de aquel Pueblo Elegido, es más fácil entender nuestras crisis, para poder hallarnos en medio de la Luz del Señor.

La palabra Iglesia, en griego y en latín, nos hablaría de la asamblea, lo que coincidiría con compartir, tanto los Textos Sagrados, como la Cena Sagrada; y en los idiomas nórdicos, la palabra Iglesia coincide con la Casa de Dios; como seguir con el Templo, ya en el nuevo contexto de la Gracia; pues, lo que hemos vivenciado en los veinte siglos, nos hace vibrar con lo que somos; como sumar la Presencia de Jesús de ese tiempo, y también asumir las crisis, para ponerlos como en la caldera ante el Señor, aún, para que toda la realidad se vaya transformando en el Tiempo del Señor.

Hoy se habla mucho de la reconciliación en las familias, al superar las crisis que vienen de lejos, de los padres y de los abuelos, y más lejos aún; para los cristianos, es hablar de la historia del Cristianismo; pues, si el mismo ya viene de los Cielos, aún debe hallar su nueva cara, la verdadera, como en la profundidad del Espíritu; allí debe hallar la Presencia y la Vida de Jesucristo, quien se plasma desde la Plenitud hacia la Plenitud de la Vida.

01/03/19

*

“Pues ésta es la vida eterna; conocerte a ti, único Dios Verdadero, y al que enviaste, Jesús, el Cristo. Juan 17,3

(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito:
LA CONCIENCIA DE CRISTO)

La vida humana sigue asumiendo la Presencia de Jesús, de modo que, en cierto tiempo, logra vivenciar a Jesús en lo más profundo del espíritu; justamente, el Gran Misterio del Cenáculo nos lleva por ese Camino; es que deseamos llegar a Jesucristo en las vidas, y en el mundo; ya no es sólo un Jesús que se acerca las dolencias del cuerpo, ni Él que sana el alma de las vivencias que nos trastornan, sino más bien, Él se halla en nosotros, en la profundidad del espíritu; pues entonces, el espíritu humano se plasma como la Casa, como el Templo para el Señor de los Cielos.

Se contempla cada vez más, la Conciencia de Cristo en las vidas; es ver cómo la conciencia humana se transforma en la Vida y la Conciencia de Jesucristo que viene de los Cielos; cuando el Cielo viene con Él, a la tierra, y la Vida del Señor se plasma en nosotros, aún como la Esencia de Jesucristo, en medio de nuestras existencias.

01/03/19

*

Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo; por eso el mundo los odia. Juan 15,20

(En el Blog: sección; DESDE EL CENÁCULO; escrito:
EL ODIO DEL MUNDO)

Las Tentaciones en el desierto, nos ayudan a trazar la Visión de la Vida que viene del Espíritu, como anclado en lo más hondo de nuestro ser; en cierto momento, cuando la Visión de Jesús sigue transformándose en la Realidad, se crean los conflictos cada vez más visibles; pues, sería enfrentarse con el mundo, y con los vínculos que se sostienen en los mundos del espíritu; pues, la Vida que viene de los Cielos, por medio de Jesús, presente en las Vidas que siguen transformándose según su Presencia, se enfrenta de modo visible, consciente; es lo que vivencian los discípulos de Jesús; aún sería como

parte de la Vida del Cristianismo, ya en todo el tiempo de su Historia.

01/03/19

*

“MEMORIA DE LOS OPRIMIDOS”: en la cárcel de Santa Rosa, La Pampa, 1998; junto a los Hermanos de Renovación Carismática. (En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: MEMORIA DE LOS OPRIMIDOS)

02/03/19

*

La Nueva Humanidad tendrá como su Nuevo Espíritu; aún será como el Templo que resguarda a Jesucristo.

Volvemos a hablar sobre el discurso de Jesús en la Plaza del Templo; buscamos la nueva comprensión para la Palabra que crea la Nueva Realidad; es que, si Él nos dice de destruir, para que surja el Nuevo Templo, parece que hoy, lo diría con la misma convicción; y si la Palabra sobre el Templo, como la Morada de Jesucristo, es eterna, es como si creciese con la historia del Cristianismo.

Hay que entender la indignación de aquellos que escuchan el Discurso; es que aquella historia del Templo, lleva su peso; el Pueblo había sufrido la destrucción del Templo anterior; luego, cuando el Pueblo vuelve a la Tierra del Señor, que ya tiene otro dueño, lo primero que hace el Pueblo, es construir el Templo; y vale decir que los Ancianos del Pueblo aún se acuerdan del Templo anterior, y de su esplendor; en aquel entonces, el Profeta consuela a todos, les dice que el Nuevo Templo, aunque es humilde, va a ser importante, al esperar la llegada del Mesías; y frente a ese Templo, Jesús pronuncia la Palabra de la destrucción del Templo y de la Ciudad, lo que sería comprendido como la caída del Pueblo; pues, si es que ese Pueblo había construido el Templo, como Gran Signo de

la Protección Divina, ahora se encuentra con la Palabra de Jesús; pero todo indica que Él no habla de la construcción que viene de ladrillos y piedras, sino más bien, del Templo del Espíritu que asume la Presencia de Jesús; aún más, la Vida y la Presencia de Cristo en el mundo; y aquí se abre la Reflexión para las Vivencias que nos llegan, si los corazones ya están abiertos, como en el caso de los discípulos en el Cenáculo.

El Cristianismo sigue cumpliendo con la Tarea de recorrer el camino desde el Bautismo hasta el Cenáculo; en fin, lo que vivencian aquellos discípulos, es para seguir creando a los seguidores de Jesús; que se acercan al Cenáculo, pues, llegan a la hora del Encuentro, y para ponerse ante el Misterio, al reunirse en la Mesa Sagrada.

Ese Misterio supera la capacidad de los corazones, aún los pone en el camino del Crecimiento en medio del Misterio; ante todo, les permite ver a Jesús, de un nuevo modo; como ir abriéndose para Jesucristo en medio de sus Vidas.

Ese Misterio es más visible aún, al reconocer el Poder de la Palabra que ya crea la Realidad; en este caso, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, ante todo, alimentan en el espíritu; luego viene la Enseñanza del Cenáculo que también crea la Nueva Realidad, por más que debiésemos esperar siglos y milenios, para poder verla.

La Palabra del Cenáculo trata de las Vivencias que aún nos superan; pues, previene el Nuevo Tiempo del Señor, cuando desciende el Espíritu, y cuando el Padre aguarda la Morada; también, cuando Jesucristo viene del Padre, en medio de la Presencia del Espíritu; aún vemos la Vida humana en medio de la Familia del Señor: del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Y aún sigo preguntando, ¿qué significa aquel Discurso de Jesús sobre la destrucción del Templo, en los días que nos toca vivir, al vivenciar lo que acontece en el Cristianismo?; ¿qué futuro nos espera, mientras enfrentamos las crisis que

sufrimos, y las que están por venir?; ¿y de qué modo, nos abrimos para la Luz que sigue llegando de los Cielos?; es que las Vidas de los que entran el Cenáculo, se abren para ser Templos de Jesucristo; en fin, ¡qué camino por hacer!; ¡cuánta Luz, y cuanta Vida de Jesús en medio de las vidas!; es cuando el Nuevo Ser Humano, y la Nueva Humanidad, ya vienen como el Templo de Jesucristo; como el Templo del Señor en el Mundo de los Cielos.

San Pablo logró decir que no vivía él, sino que Cristo vivía en él; y luego siguió con la reflexión sobre el Místico Cuerpo de Cristo; hasta parece que lo entendía como la Creación del Cristianismo, y la Creación de la Nueva Humanidad.

02/03/19

*

Pues ésta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, a Jesús, el Cristo. Juan 17,3
(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: UN SOLO CUERPO, UN SOLO ESPÍRITU)

La Gracia promueve las Vidas; la Presencia del Señor es tan fuerte que, plasma Vida en el mundo; el Padre crea el Mundo y la Humanidad según la Imagen de su Hijo, pues, todo viene como Obra del Espíritu, ya anclada en los espíritus humanos, de modo que, los transforma en Hijos de Dios.

La Humanidad hallara la Corriente de los Cielos abiertos a la Tierra del Señor; hasta será como llevada por el Viento del Espíritu; Jesucristo unirá a todos, según la Ley de los Cielos; todos serán uno en el Señor.

05/03/19

*

El Cenáculo crea la Nueva Presencia de Jesús, en medio de los Amigos, como encontrados en el Espíritu del Señor.

Al Caminar con Jesús, Él nos lleva en medio de la Presencia del Señor, según la apertura de nuestro ser, según el deseo de

asumir la Presencia de Jesús; y si hablamos del Encuentro con el Señor, vale decir que Él viene como según la altura de nuestras posibilidades, según cómo sabemos asumirlo; pues, en ciertas circunstancias, aún no sabemos vivir el Encuentro, por lo que padece el ser humano, aún frente a la Gracia de los Cielos.

Los que se acercan a Jesús para pedir pan y salud, parece que aún no son aptos para vivenciar el Encuentro en el espíritu, pero reciben de Él, y la Gracia los podría llevar a su interior o, por lo menos, para presentir el camino o quizás, un nuevo paso, o un nuevo encuentro por realizarse.

¡Cuánto vale recibir la salud!; no obstante, es como tratar de despertarnos en el Camino de la Gracia; y los que se sanan, aún no saben sostener la Gracia del Señor, en su interior, ni resolver las crisis del alma; y la salud se les muestra como si no tuviese sostén interior; pronto sufren las nuevas dolencias, aún como alimentadas en el alma; y por eso, Jesús usa los ritos, ante todo el Rito del Agua; también habla de la Pureza del Alma, y de la Nueva Vida, como plasmándola en nuestro interior; a la vez, la Palabra de Jesús, la que crea, llega cada vez más hondo, para recrear la Vida que sería diferente, ya despojada de lo que le impidiese abrirse para los Cielos; ya según la Luz, la Paz, el Amor y la Compasión; y según la Presencia del Señor, cada vez más honda en el ser humano; en fin, Jesús lleva la Visión de Vida, que supera lo humano; también supera el esfuerzo humano, y las luchas por vivir de modo diferente; pues, ya viene la Vida como fundada sobre la Presencia del Señor, cada vez más profunda; y aquí vale decir que Jesús, con su Presencia y su Palabra, crea la nueva Vida, aún es, como si traspasase su Vida, ya en medio de las vidas que se acercan a Él, aptas para recibir de su Vida, en el mundo; pues en Él, la Vida de los Cielos se acerca al mundo; y Él es como si resguardase la Vida, para poder entregársela. La Tarea de Jesús, viene con la Presencia del Señor; supera

nuestra visión de la Vida; hasta la visión del pecado y del juicio, y de la condena; mientras que Él sana la mente y el corazón, y cuando supera la inseguridad, y los miedos del ser humano que ya empieza a sostenerse en el Señor; y en esas circunstancias, ya viene el Misterio del Cenáculo, como la Nueva Presencia del Señor, como más profunda, por lo que Jesús presenta a los discípulos; pues, ellos con los corazones limpios, ya están más aptos para recibir de la Grandeza de Jesús; es como si sus corazones se abriesen para recibir de la Plenitud de la Vida, desde Él que ya es todo para ellos.

En fin, lo que hemos vivenciado con Jesús, antes de llegar al Cenáculo, viene como preparación para llegar al Encuentro, para participar de la Cena Sagrada; a la vez, Jesús se asegura con el Rito, al lavar los pies, para poder compartir en medio de los Discípulos, el Misterio; es aún, como si Él se abriese ante ellos, desde la Grandeza de los Cielos.

Si seguimos comparando ese Misterio, con el de la Arca de la Alianza, aún sería para ayudarnos a ver la Magnitud de la Presencia del Señor, en el Rito de la Cena; hasta el modo de reunirse en un espacio como reducido, de tarde o de noche, nos habla del modo de obrar, que viene de los Cielos, en el Espíritu de las Vidas, que quizás, en algún otro tiempo, hasta se mostraba ausente; pero la Obra de los Cielos, en medio de la Presencia del Señor, en el caso de Jesús, debe llegar a los espíritus, hasta a la oscuridad muy profunda, para devolver a sus seguidores, y a la humanidad, la nueva Vida, la desde el Espíritu del Señor.

Quizás, esta reflexión aporta para ver en qué circunstancias nos alimentamos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo; y hacia dónde podría llevarnos Él, si creemos en la Obra del Señor.

05/03/19

*

“Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada.” Juan 15,5

(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: LLEVAR LA OBRA A LA PLENITUD)

Vivenciamos la Pureza Interior, como contemplándola; aún sentimos la Presencia de Jesús, como la Savia en la venas; en el cuerpo, en el alma, ante todo, en el espíritu; es para poder vivirlo, y que las Vivencias se plasmen en la Vida que podría ser diferente, como la de Jesús, en medio de nosotros; en fin, ¡hasta qué punto, hablamos de nuestra vida!; ¡y hasta dónde nos asume la Vida de Jesucristo en medio de su Misión!.

05/03/19

*

El Evangelio de san Juan, nos ayuda a hallarnos en medio de lo más Sagrado, para nutrinos desde la Esencia del Señor.

El Cenáculo nos lleva a las Vivencias que nos superan; nos pone en el camino de los sueños; de ese modo, el Señor nos anima a seguir hacia el Cenáculo, para alimentarnos con las Vivencias que ya son como parte de la Nueva Existencia; y no es un solo decir.

Los Textos Sagrados, ante todo, el Evangelio de san Juan, ayudan a hallarnos en medio de lo Sagrado, y para nutrinos desde la Esencia del Señor; es lo que creemos, para poder vivenciarlo como la Vida ya reencontrada en el Señor.

El Cristianismo sigue en el camino, hasta poder hallarnos en medio de la Vida, de las Vivencias del Cenáculo; mientras llevamos el Misterio como la Brasa que quema, aún nos falta a que los corazones crezcan aún más, para asumir la Brasa del Señor; es como tomar desde la Conciencia de la Plenitud del Señor, y de la Plenitud de su Obra, hasta que se plasme en la vidas, al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo; parece que el Cuerpo y la Sangre de Jesús siguen cumpliendo la Misión para sostener a Jesucristo, que toma la vida humana como su Herencia, para transformarla según la Vida de Hijos de Dios; entonces, me atrevería a pensar que Jesús, al poner

a los discípulos en el camino de la Transformación, ahora, los alimenta para sostener las Vivencias de los Cielos; si es que creemos que Jesús es el Alimento de la Vida, debemos creer que Él plasma la Vida en nosotros; la sostiene con su Cuerpo y con su Sangre; y en cierto momento, el ser humano hasta podría asombrarse, al poder ver la Vida del Señor que corre por sus venas; pues, sería lo que nos ofrece Jesús en el camino de la Transformación que viene de los Cielos; y la Pureza del Corazón, sería como abrir los espacios para que Jesús obre; y Él aún, como enviado de los Cielos.

¿Adónde podríamos llegar con la Vivencia de nutrarnos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo?; y si lo vemos de modo muy limitado, es lo que logramos ver, en esas circunstancias de la vida; pero si tomamos conciencia de lo que podría significar alimentarnos con Jesús, aún le ayudamos a obrar en nosotros. Es bueno ver, contemplar, tomar consciencia de lo que pasa, cuando recibimos el pan de cada día, que viene del Señor, como recibéndolo de los Cielos; y por eso, nos duele ver la gente que no disfruta del pan, porque no lo tiene; y otros, al estar enfermos, han perdido la capacidad de nutrirse de modo sano; aún más debería dolernos, al no poder alimentarnos con el Señor; ¿sería por no creerle a Jesús?; ¿por quedarnos como fuera del camino que lleva al Cenáculo?; ¿por no creer ser aptos, para poder recibirlo?; ¿por no confiar en lo que nos ofrece Jesús?; en fin, todas las preguntas tienen sentido; nos ayudan a abrirnos ante el Misterio que llega de los Cielos.

06/03/19

*

Al seguir en medio del Misterio del Cenáculo, acompañamos a Jesús en el Camino de la Cruz.

*

En el Camino de la Cruz, contemplamos el Nacimiento del Nuevo Ser Humano, a la Imagen de los Cielos.

Al seguir con el Misterio del Cenáculo, le acompañamos a Jesús en el camino de la Cruz; es como caminar a la par de Él, en medio de la oscuridad de los hombres, de los mundos; pues, es Él que salva la vida, y la conduce a la Resurrección; si somos conscientes de caminar con Él, quizás no estamos lejos de los discípulos; y si ellos están perdidos, igual siguen en el camino que tiene importancia para las vidas, y para la Humanidad; si ese camino nos supera, también nos supera la Presencia del Señor; si bien, la Presencia es más fuerte que la del Sol, nos llega como en medio de las oscuridades; pero viene por la Resurrección, por la Nueva Vida.

Los discípulos vivencian la Obra del Señor; quizás, intuyen cómo sus vidas siguen transformándose; luego del Cenáculo, del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, se preparan para vivir la Resurrección; y al mismo tiempo, contemplan el Nacimiento del Nuevo Ser Humano, a la Imagen de los Cielos, de modo sublime; mientras tanto, ven como Jesús enfrenta al hombre, a la humanidad, y cómo Él, les abre el espacio para la Vida que viene de los Cielos; aún sería como implantar el Nuevo Código del Ser Humano, ya en el espíritu del hombre, que renace por lo que viene del Señor; todo es tan grande, como demasiado grande para asumirlo.

La imagen del Rebaño que responde al Pastor, nos pone en el camino de la Gracia; hasta volvemos al Cordero Pascual, en Egipto; luego, en el camino del desierto, la Tribu sigue como moldeándose, antes de llegar a la Tierra Prometida.

San Juan el Evangelista, dedica un capítulo, para hablar del Pastor del Rebaño, tan próximo a la Vida; en fin, las ovejas oyen al Pastor, y le responden; al mismo tiempo, Él entrega su Vida, para que ellas tengan Vida.

Después de la Resurrección, Jesús las encomienda a Pedro, para cuidar esa Vida que Jesús había salvado; es la Vida que Él siembra en la tierra; y Pedro tiene la misión de cuidar las ovejas; es decir, cuidar la Vida que crece, que está sembrada

en la Tierra de los Cielos, ante todo, en el Espíritu; es cuando los seres humanos siguen transformándose según la Vida de los Cielos, que viene del Padre Creador.

Es bueno volver al Rito del Cordero, que comparte la Tribu, al iniciar el camino de la Liberación; es bueno compararlo con lo que vivencian los discípulos en el Cenáculo, antes del camino de la Cruz; pues, en el camino de los discípulos, y de todos aquellos que salen del Cenáculo, es acompañar a Jesús, como en el camino del Cordero que se ofrece por la Nueva Vida; es a la vez, enfrentarse en el Espíritu que renace; y que llega a ser como Quien reconoce la Voz del Pastor.

Los discípulos ya serán como la Comunidad de los Cielos, por el Futuro Pueblo, por la Nueva Humanidad; y también, se aclara la Misión de Pedro, por lo que Jesús espera de él; en fin, el Amor es como la Corriente que une con los Cielos, para que nos llegue la Plena Luz, la Vida.

07/03/19

*

El Amor del Cenáculo, como la Corriente entre el Cielo y la Tierra, por donde llega la Vida de los Cielos.

*

Jesús nos lleva en el Camino del Espíritu; del Amor que nos permite vivenciar la Morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La Humanidad toma consciencia del Camino de Jesús; a la vez, los cristianos podrían dar Testimonio de Jesucristo; más aún, al recibir su Cuerpo, su Sangre; pues, vemos como Jesús entra en las vidas, de qué manera, la Presencia de Jesucristo nos enfrenta, cómo se enfrenta Él, con el mundo oscuro, para llegar donde todo muere; a la vez, ver la Vida que resucita, como plasmada según Jesucristo, según la Vida del Señor. Los que le acompañan a Jesús, en el camino que conduce a la Vida, aunque pasase por la muerte, podrían estar atentos

por lo que Jesús trae, y cómo Él podría llegar a las vidas, aún más, al recibir a Jesucristo que se integra a las vidas; si es que resguardan la sensibilidad para que el Señor obre, pues, se trata de la Presencia que promueve en el espíritu, cuando las vidas se plasman según la Vida de Jesucristo; y es lo que nos cuesta creer; tampoco creemos estar atentos para poder vivenciar las Transformaciones; hasta parece que no las esperamos, ni nos quedamos inquietos por compartir la Obra de Jesucristo.

La leyenda sobre el Santo Grial, y de la insistente búsqueda del Santo Grial, lleva la inquietud humana; la de ver crearse la Vida, como partiendo de Jesús que viene de los Cielos; es que partimos de Jesucristo, y lo seguimos contemplando para soñar en la Vida que nos trae Él, tan insertado en la vida en el mundo; luego podríamos seguir, al contemplar la Morada del Señor; ya resguardada para aquellos que aman a Jesús; pues, el Señor habitará en el Espíritu de los Hombres; a la vez, en el Espíritu de la Humanidad; y el Amor es como la Corriente entre el Cielo y la Tierra, por donde llega la Vida de los Cielos; así, los Cielos llegan a la humanidad, en el tiempo crucial para la misma, para poder abrirnos ante la Presencia de Jesucristo; si el mundo sueña en su Venida, ya se prepara para recibirlo en el Espíritu de la Humanidad; y es cuando la misma llega a asumir la Magnitud de la Vida, en el Espíritu; y cuando los Corazones que asumen a Jesucristo, ya aportan para la Humanidad; sería la Misión de los Cristianos que siguen hallando su Lugar en el mundo, en la Tierra del Señor.

07/03/19

*

Ahora les hablo de cosas de la tierra, y no me creen, cómo me van a creer si les hablo de cosas del Cielo. Juan 3,12
(En el Blog: sección: LA PALABRA Y LA VIDA; escrito: UN NUEVO CIELO, UNA NUEVA TIERRA)

Anteriormente Jesús dijo a Nicodemo: “Ahora les hablo de cosas de la tierra, y no me creen, ¿cómo me van a creer si les hablo de cosas del Cielo?” Juan 3,12

Estamos en medio de la Corriente de la Vida; y es cuando el Árbol se afianza con las nuevas Raíces, en la Nueva Tierra; entonces, cada vez más, se eleva a los Cielos.

07/03/19

*

El Rito Sagrado nos permite vivenciar el Misterio de Cristo, como injertándose en nuestras vidas.

*

Ante las urgencias del espíritu, la Humanidad nos sitúa frente al Misterio de Jesucristo

Las Reflexiones que plasmé, hace más que veinte años, son como partir del Mensaje de Jesús en el Cenáculo, en el clima particular, único en el mundo; lo entendí como un paso en la Enseñanza de Jesús; y el Mensaje del Cenáculo se nutre de la Cena Sagrada; es lo que le permite plasmarse desde la altura de los Cielos; además, Jesús se ve como diferente, aún para los discípulos del camino que han hecho con Él.

Luego del tiempo, que hace madurar las Vivencias, al poder entregar los escritos, sigo deteniéndome ante el Misterio del Cenáculo; pues, el tiempo y la Gracia aportan aún más para el Misterio.

Los misterios llevan algo en común, como atrayéndonos por lo que buscamos; si bien, están envueltos como por la cortina que no sabemos cruzar; igual se nos filtra lo de los misterios; pues, llevan algo que desea comunicarse con el ser humano: y cuando más profundo se queda el misterio, más hondo es el deseo de llegar a la profundidad del espíritu; con frecuencia, cuando el espíritu empieza a responder ante el misterio, sería como si parte del misterio se revelase para el ser humano.

Los misterios ya son como códigos de la Sabiduría Divina; a

veces, para poder resguardarla, aún para la hora por llegar; en fin, los mismos siguen revelándose, en la medida en que ser humano progresa en el Camino del Espíritu; de manera que, cuando el hombre logra lo que tiene como resguardado en los Cielos, los misterios cambian; en cierto sentido, en parte, van dejando de cumplir su misión como misterios, aún adquieren la nueva comprensión, superior, para llevarnos en el Camino de la Gracia; eso se ve, cuando nos llega la Luz que alcanza iluminarnos en los espíritus.

Luego de vivir los veinte siglos en medio del Cristianismo, seguimos adquiriendo la nueva Visión de los Misterios; aún nos llega como una nueva Lectura del Evangelio; no es que rechacemos los misterios, sino que los mismos adquieren la nueva comprensión aún más profunda, y cada vez más cerca del espíritu humano, de la Vida que llevan los misterios; es que, el espíritu humano ya se sitúa cada vez más cerca del Señor, del Padre, al verse creado por Él.

Todo nos indica que el Misterio de la Santísima Trinidad, y el del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, vienen como entrando en la Vida humana, siendo parte de la existencia humana; es que el ser humano, cada vez más consciente, va a asumir su Existencia, aún como la Creación en el Espíritu del Señor. Parece que luego de las grandes crisis, la Vida se va a hallar en el espíritu, en fin, en el Espíritu del mismo Señor; y con eso, voy como despidiéndome de las reflexiones, para seguir abriéndonos para lo que viene, ya cada vez más atento, en medio de la Obra del Señor.

Prefacio	3
1. La Visión renace en el Espíritu	5
2, La Luz inunda al ser humano	13
3. El Agua mana de la Fuente	25
4. Renace la Nueva Vida	37
5. En medio de las Transformaciones	45
Epílogo: Desde la saliva y el barro	59
Anexo II, (Facebook)	71

